SERIE

estudios y perspectivas

OFICINA
DE LA CEPAL
EN
BUENOS AIRES

35

Argentina y el mercado mundial de sus productos, 1920-1976

Lucas Llach

NACIONES UNIDAS

CEPAL

Oficina de la CEPAL en Buenos Aires

Buenos Aires, agosto de 2006

Este documento fue preparado por Lucas Llach, Consultor de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El autor agradece la asistencia de Mariano Szafowal en la elaboración de la sección 4 de este trabajo, y de Nicolás Cabanillas en el procesamiento de datos.

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas
ISSN impreso 1680-8797
ISSN electrónico 1684-0356

ISBN: 92-1-322952-6
LC/L.2582-P; LC/BUE/L.214
N° de venta: S.06.II.G.112
Copyright © Naciones Unidas, agosto de 2006. Todos los derechos reservados
Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York, N. Y. 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen 5
Introducción 7
1. La declinación exportadora 9
2. Los mercados de productos argentinos 21
1. El mercado mundial de los Cinco Grandes, 1920-1960 21
2. El mercado mundial de los productos argentinos hasta 1976 29
3. El comercio de productos argentinos desde la apertura comercial 32
3. ¿Menor apertura o efecto Prebisch-Singer en el comercio de productos argentinos? 35
4. Eventos en los mercados de productos argentinos, 1920-1970 39
1. La depresión 40
a) Generalidades 40
b) Productos 41
2. La guerra 43
a) Generalidades 43
b) Productos 43
3. La posguerra 45
a) Generalidades 45
b) Productos 47
4. Entre los años sesenta y la crisis del petróleo 50
a) Generalidades 50
b) Productos 51
5. Conclusiones 55
Bibliografía 59
Serie Estudios y perspectivas: números publicados 61

Índice de cuadros

Cuadro 1: Los Cinco Grandes y el declive exportador ... 17
Cuadro 2: Cantidades y precios relativos del comercio mundial de los Cinco Grandes en 1960 ... 27
Cuadro 3: Volumen y precio del comercio mundial de productos argentinos ... 41
Cuadro 4: Buques y su tonelaje durante la segunda guerra mundial ... 43
Cuadro 5: Exportaciones norteamericanas y mundiales de trigo, años cincuenta ... 48

Índice de gráficos

Gráfico 1: Exportaciones per cápita y apertura, 1929 ... 10
Gráfico 2: Exportaciones totales y per cápita, 1929-2000 ... 11
Gráfico 3: Las exportaciones argentinas, con distintos índices de precios ... 12
Gráfico 4: Participación interna y externa de las exportaciones argentinas ... 13
Gráfico 5: Participación de productos rurales seleccionados sobre el total de exportaciones argentinas ... 14
Gráfico 6: Exportaciones de los Cinco Grandes, 1925-1960 ... 16
Gráfico 7: Exportaciones de los Cinco Grandes, 1925-1960 ... 16
Gráfico 8: Los mercados para el trigo argentino, 1928-1960 ... 18
Gráfico 9: Los mercados del maíz argentino, 1928-1960 ... 18
Gráfico 10: Los mercados de la carne argentina, 1928-1960 ... 19
Gráfico 11: Exportaciones argentinas y mundiales de maíz ... 22
Gráfico 12: Exportaciones argentinas y mundiales de trigo ... 23
Gráfico 13: Exportaciones argentinas y mundiales de lana ... 23
Gráfico 14: Exportaciones argentinas y mundiales de lino ... 24
Gráfico 15: Exportaciones argentinas y mundiales de carnes ... 24
Gráfico 16: Precio y cantidad del comercio internacional de maíz ... 25
Gráfico 17: Precio y cantidad del comercio internacional de trigo ... 25
Gráfico 18: Precio y cantidad del comercio internacional del lino y su aceite ... 26
Gráfico 19: Precio y cantidad del comercio internacional de lanas ... 26
Gráfico 20: Precio y cantidad del comercio internacional de carne vacuna ... 27
Gráfico 21: Evolución observada e hipotética de las exportaciones de los Cinco Grandes ... 28
Gráfico 22: Los mercados de productos argentinos, 1948-1976 (I) ... 30
Gráfico 23: Los mercados de productos argentinos, 1948-1976 (II) ... 30
Gráfico 24: *Market share* argentino, 1960-1976 ... 31
Gráfico 25: *Market share* argentino, 1960-1976 ... 31
Gráfico 26: Los mercados de productos argentinos, 1976-2000 ... 32
Gráfico 27: *Market share* argentino, 1976-2000 ... 33
Gráfico 28: Precios de productos argentinos y del comercio mundial ... 36
Gráfico 29: Producción mundial de cuatro de los Cinco Grandes ... 37
Gráfico 30: Coeficientes de apertura ... 38
Gráfico 31: Volumen de las exportaciones argentinas y mundiales de productos “argentinos”, y exportaciones mundiales totales ... 56

Resumen

En este trabajo se investiga la evolución, entre la década de 1920 y el final del siglo, de los mercados mundiales de los principales productos exportados por la Argentina. La pregunta que subyace es si hubo una declinación secular en el tamaño de los mercados de los productos típicamente argentinos que pueda contribuir a explicar el pobre desempeño exportador que caracterizó al país durante este período. La respuesta es que, en efecto, los mercados de esos productos perdieron participación en el comercio internacional. Con todo, la declinación en el comercio de esos productos no puede dar cuenta de toda la pérdida de participación argentina en los mercados mundiales. Las políticas internas tienen que haber jugado un papel adicional. La mayor prueba de ello es que luego de la apertura económica iniciada en 1976 las exportaciones argentinas recuperaron participación en los mercados mundiales a pesar de que los mercados de los productos típicamente argentinos continuaron su declive.

Introducción

El estancamiento de las exportaciones forma parte central de la mayoría de las explicaciones del retraso relativo de la Argentina a partir de, al menos, la Gran Depresión. En particular, interpretaciones realizadas entre los años sesenta y ochenta del siglo XX –incluyendo a Díaz Alejandro (1970), Guido Di Tella (1973), Cavallo (1989)– colocaban a la falta de dinámica exportadora, y a la correlativa expansión de actividades mercadointernistas presuntamente menos eficientes, en el centro de la pérdida de posiciones de Argentina.

El pobre desempeño económico argentino tras la apertura comercial, iniciada en 1976 y continuada con marchas y contramarchas hasta el presente, obliga a reformular la hipótesis del estancamiento exportador con elementos nuevos si se quiere dar cuenta de los últimos treinta años de historia económica argentina. En todo caso, el estancamiento exportador se mantiene por lo menos como uno de los factores que podrían contribuir a dar cuenta de la decadencia relativa de la Argentina entre la Depresión y la apertura comercial o, más precisamente, entre la Depresión y comienzos de los años sesenta. Creciendo tan sólo al 1% anual, el ingreso per cápita de la Argentina pasó de equivaler al 86% del de un conjunto testigo de países[1] en 1929 a representar tan sólo el 61% en 1963. Durante el mismo período, las exportaciones se mantuvieron estancadas alrededor de los 1.000 millones de dólares, salvo en momentos de precios internacionales extraordinarios. En 1963 la Argentina envió al exterior exactamente el mismo volumen de bienes que en 1929.

[1] El promedio de Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Italia, Bélgica, Alemania, España, Canadá, Australia, Nueva Zelandia, Brasil, Chile y Perú. Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (2003).

La explicación tradicional del estancamiento de las exportaciones argentinas apunta a las políticas internas. Autores "agraristas" resaltan las intervenciones estatales específicamente dirigidas al sector rural que probaron ser un desestímulo para la producción (por ejemplo, Reca (1967) o Woltman (1959)). Lo que podríamos llamar las visiones "macroeconómicas", en cambio, interpretan esas políticas rurales en el contexto más amplio del esquema de industrialización sustitutiva, y en esta línea se encuentran los citados Díaz Alejando, Di Tella y Cavallo. En el presente trabajo se procura investigar una hipótesis complementaria. Además de los problemas de oferta provocados por las políticas internas, ¿cuánto contribuyó el estancamiento del comercio internacional en las exportaciones argentinas? En particular, ¿cómo evolucionó la demanda mundial por los productos típicamente argentinos (que en adelante llamaremos sencillamente "productos argentinos") durante los años en los que se verificó una decadencia de las exportaciones del país? El análisis estará concentrado exclusivamente en los productos primarios, aun cuando sobre el final del período analizado aparecen como un renglón importante las exportaciones industriales.

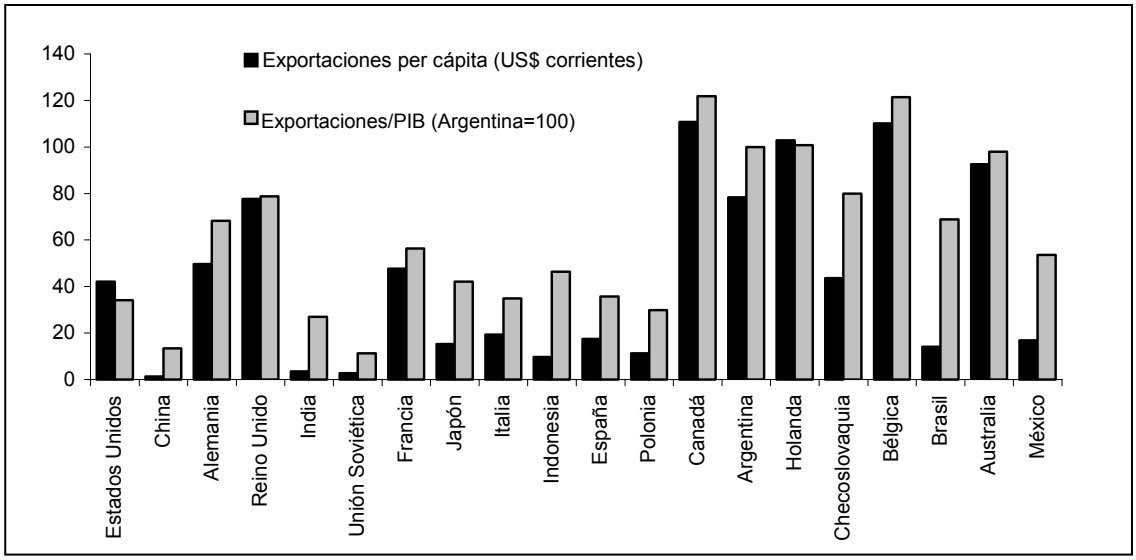
No se trata, ciertamente, de una pregunta completamente nueva. Especialmente para los años de la Depresión y de la segunda guerra mundial sí ha sido un lugar común resaltar las dificultades que la Argentina tuvo para colocar sus exportaciones. De hecho, la versión argentina de la hipótesis prebischeana del pesimismo exportador surge a partir de la constatación de esas dificultades. En este trabajo se intenta establecer cómo la decadencia del comercio internacional influyó específicamente sobre los productos exportados por la Argentina, y en qué medida puede atribuirse a esa reducción de la demanda mundial la caída de las exportaciones nacionales. En una primera sección se describe el estancamiento exportador de la Argentina, discriminando por tipo de producto. En una segunda sección se analiza el mercado mundial de los productos argentinos entre los años veinte y setenta del siglo XX. En una tercera sección se discuten un par de hipótesis sobre las razones del estancamiento relativo del comercio internacional de productos exportados por la Argentina. En la cuarta sección se analizan las tendencias principales en los mercados de los principales productos argentinos en distintos momentos hasta la apertura comercial.

1. La declinación exportadora

En el año 1929 Argentina era uno de los países más exportadores del mundo. En el ránking de exportaciones per capita se encontraba noveno, superado sólo por países pequeños de Europa Occidental (Dinamarca, Bélgica, Holanda, Suiza y Suecia) y por tres ex dominios británicos de colonización tardía (Canadá, Australia y Nueva Zelandia). De esas ocho economías, siete –todas menos Canadá– eran más pequeñas, es decir que en parte la menor cantidad de exportaciones per capita de la Argentina podía explicarse por su mayor tamaño. Asimismo, siete de esas ocho economías –todas menos Suecia– eran más ricas en términos per capita que la Argentina, es decir que la menor cantidad de exportaciones per capita de la Argentina no era necesariamente indicativa de un menor coeficiente de apertura exportadora. Contando sólo las veinte economías más grandes del mundo (Argentina era la número 14) sólo tres superaban a la Argentina en un índice de exportaciones sobre PIB: Holanda, Bélgica y Canadá.[2]

[2] Los datos utilizados para estas comparaciones son de Maddison, Angus (2001, 2003). La cifra de exportaciones sobre PIB es un índice calculado a partir de la razón entre exportaciones a precios corrientes en 1929 y PIB total medido a precios norteamericanos del año 1990.

Gráfico 1
EXPORTACIONES PER CÁPITA Y APERTURA, 1929

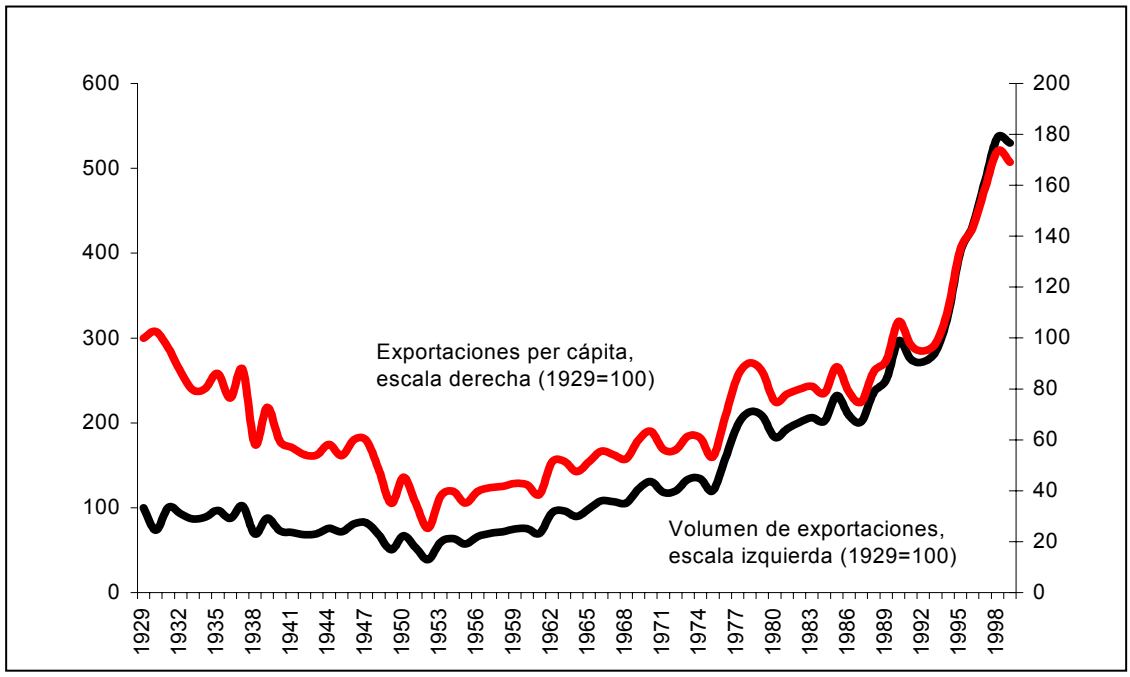


Fuente: Maddison (2001, 2003).

Durante tres décadas a partir de 1930 las exportaciones argentinas medidas en dólares fluctuaron bruscamente –influidas por ciclos económicos externos, climas y precios– alrededor de la barrera de los 1.000 millones de dólares, llegando a un tercio de ese valor en lo peor de la Depresión, y a un máximo de 1.600 millones en el *annus mirabilis* de 1947. Recién volvieron a crecer tendencialmente a partir de los años sesenta, dejando atrás la marca de 3 mil millones en 1973, la de 9 mil millones en 1981 y, luego de estancarse alrededor de ese nivel durante todos los años ochenta, duplicarse hasta 20 mil millones en el año 1995 y alcanzar casi 35 mil millones en 2003.

Medidas en volumen, y tomando como referencia un valor de 1929=100, las exportaciones argentinas llegaron a promediar la mitad de esa cifra en el primer trienio de los años cincuenta, y a partir de entonces volvieron a crecer, superando la marca de 100 en 1966, de 200 en 1978 –alrededor del cual se mantendría aproximadamente durante los años ochenta– pasando los 300 en 1994, los 400 en 1995 y los 500 en 1998. El volumen de exportaciones per cápita, para un valor de 100 en 1929, llegó a 25 en 1952, y sólo llegó a superar definitivamente la cifra de 1929 en el año 1994. Hacia el año 2000 la Argentina ya exportaba, per capita, un 75% más que en 1929.

Gráfico 2
EXPORTACIONES TOTALES Y PER CÁPITA, 1929-2000



Fuente: Exportaciones de Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (2003), El ciclo de la ilusión y el desencanto. Población de Maddison (2001).

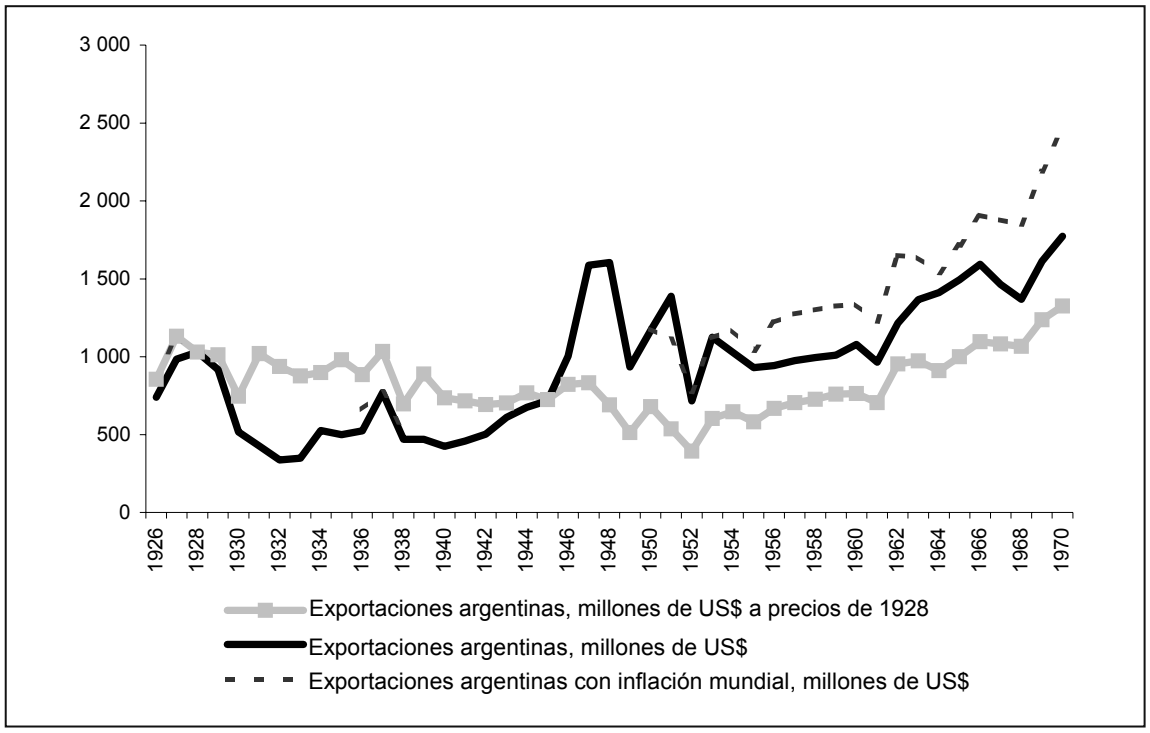
La caída en términos de volumen es mayor a la reducción en términos de valor debido a la inflación en dólares de los productos argentinos. Sin embargo, para el conjunto del período la inflación de precios de las exportaciones argentinas fue menor a la que se observó para el conjunto del comercio mundial. Si los precios de las exportaciones argentinas hubiesen evolucionado como los del comercio mundial entre 1928 y 1960, las exportaciones en 1960 habrían sido de 1.330 millones de dólares en lugar de 1.080. El gráfico 3 muestra la evolución de las exportaciones con el contrafactual de los precios mundiales. Entre 1955 y 1972 –es decir, entre el final de la guerra de Corea y el boom de las *commodities*– la brecha promedio fue 28%, esto es, las exportaciones argentinas medidas en dólares fueron un 28% menores a lo que habrían sido si el incremento de los precios de los productos argentinos desde finales de los años veinte hubiese sido igual a la inflación mundial.

Más reveladora que las variaciones absolutas o per capita de las exportaciones es su evolución en comparación con el tamaño de la economía argentina ("participación interna") y con las exportaciones mundiales ("participación externa"). En el gráfico 4 se observa el comportamiento de esas variables entre 1925 y fines del siglo XX. En el caso de la participación interna, se muestra la evolución de las exportaciones como proporción de la producción transable, ya que para un período tan largo el coeficiente tradicional de apertura exportadora (X/PIB) está contaminado por la tendencia natural del sector no transable a aumentar su participación.

Gráfico 3

LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS, CON DISTINTOS ÍNDICES DE PRECIOS

(Base 1928 = 1080 millones de dólares)



Fuente: Exportaciones de Banco de Boston (1977), precios de las exportaciones mundiales Maddison (2003) y Yates, P. Lamartine (1959).

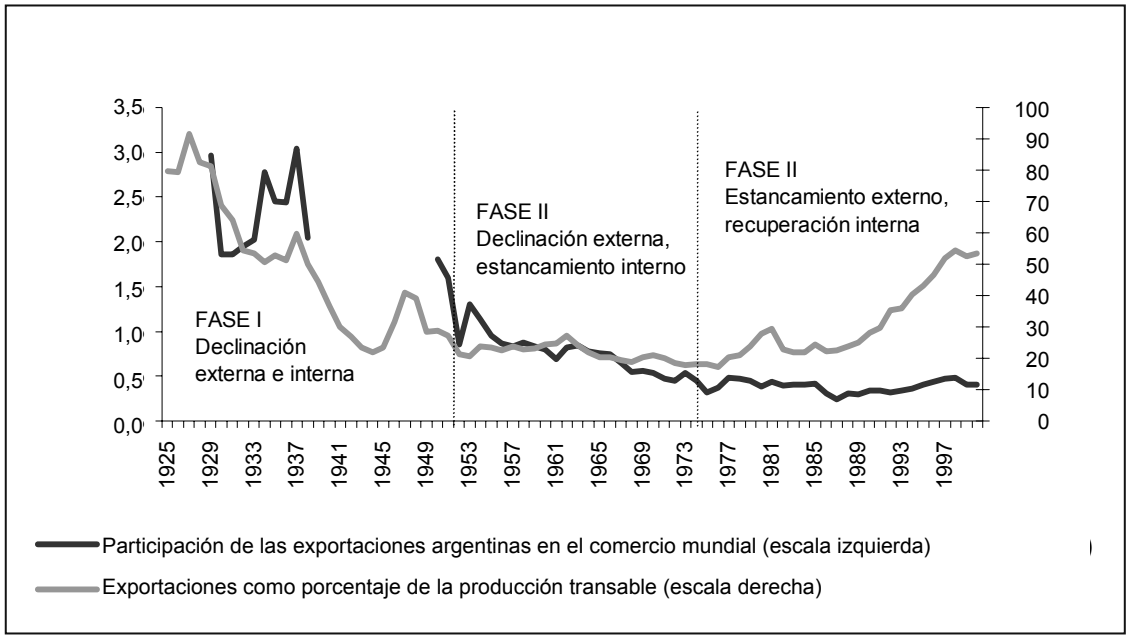
Nota: Las exportaciones "con inflación mundial" surgen de multiplicar el volumen de exportaciones por un índice de precios del comercio mundial. Para 1926, 1927, 1928 y 1929 se usa el precio promedio de ese cuatrienio; para 1936-1938, el promedio de ese trienio. La base siempre es 1928 = 1.080 millones.

La combinación de los gráficos sugiere dos períodos posibles para plantear la pregunta del estancamiento exportador argentino. Ambos tienen como principio el final de los años veinte, momento a partir del cual la caída de las exportaciones es visible con cualquiera de los criterios. Como punto terminal del período de estancamiento exportador podrían elegirse o bien los inicios de los años sesenta, cuando comienza a aumentar el volumen de exportaciones per capita (gráfico 2) y empieza a estabilizarse –o, estrictamente, a declinar más suavemente– la participación interna sobre la producción transable (gráfico 4); o bien el año 1976, cuando deja de caer la participación externa y comienza a aumentar claramente la participación interna (que, de hecho, alcanza su mínimo histórico de 17% en el año 1976). La performance exportadora entre 1976 y fin de siglo no puede considerarse insatisfactoria. Las exportaciones pasaron del 17% al 53% de la producción transable en el último cuarto del siglo XX, crecieron al 8,3% anual y, aun con altibajos, aumentaron más que el comercio mundial. En este trabajo se analiza, pues, el período hasta 1976, con algunas extensiones para el resto del siglo XX.

Gráfico 4

PARTICIPACIÓN INTERNA Y EXTERNA DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS

(En porcentajes)

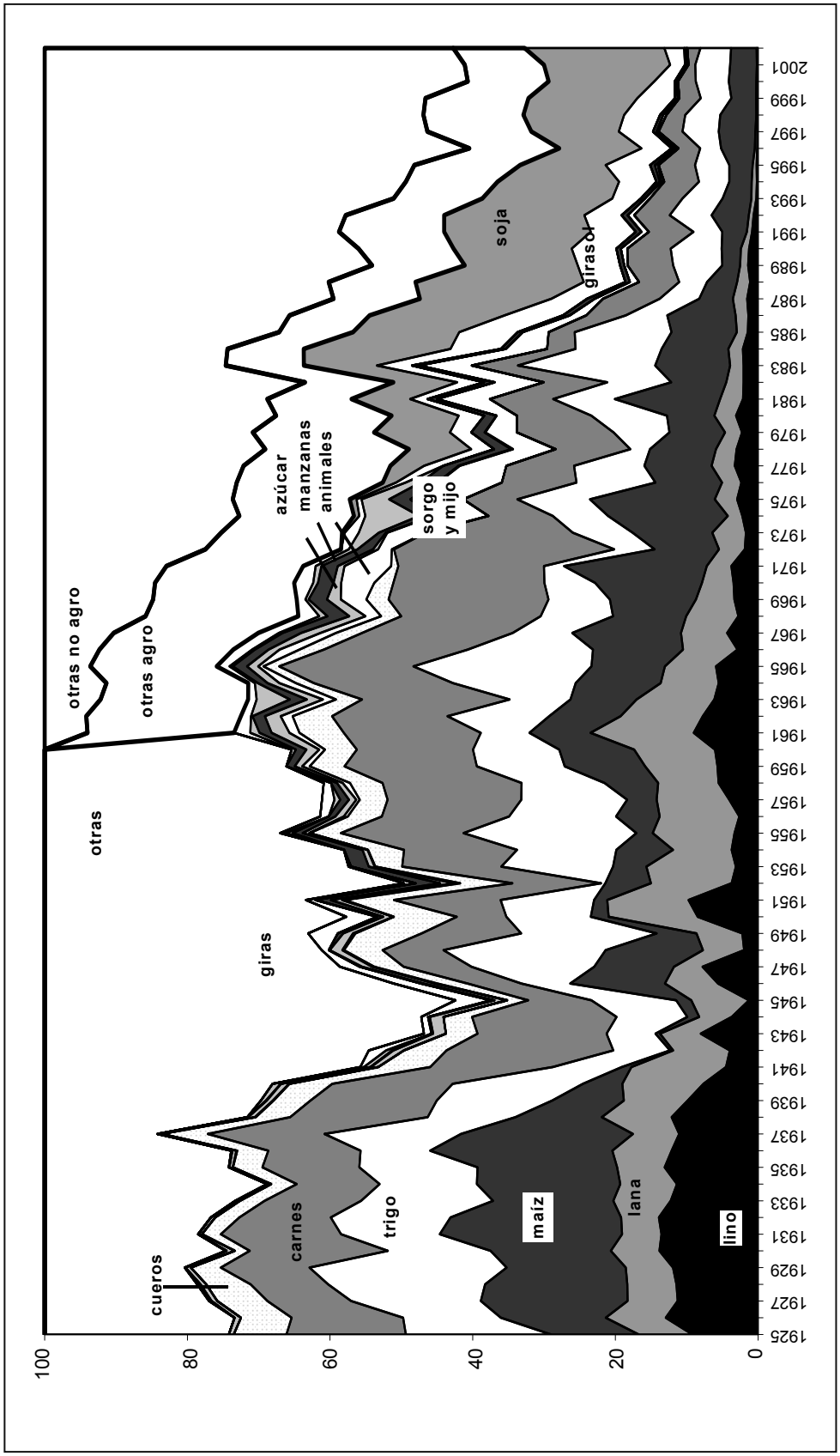


Fuente: Exportaciones y PIB, Gerchunoff y Llach, op.cit.; exportaciones mundiales, Maddison, op.cit. Participación de la producción transable: Díaz Alejandro, op. cit y *World Bank Development data*.

¿Qué productos exportó la Argentina durante el período estudiado, y cómo evolucionó su participación en el total de exportaciones? En el gráfico 5 se muestra la participación de ciertos productos en las exportaciones argentinas. El criterio para la selección de productos fue el siguiente: aparecen todos aquellos bienes cuya participación en las ventas externas alcanzó al menos el 2% de las exportaciones totales en el período 1925-1976, exceptuando el período de la segunda guerra mundial, cuando varios productos llegaron a ese umbral por la reducción de exportaciones tradicionales. Como se observa, todos los productos que cumplen con esa condición son bienes agropecuarios. Además se agregaron el girasol, la soja y sus subproductos, muy importantes para el lapso post-1976.

Gráfico 5

PARTICIPACIÓN DE PRODUCTOS RURALES SELECCIONADOS SOBRE EL TOTAL DE EXPORTACIONES ARGENTINAS



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT.

Nota: "Exportaciones agrícolas" según la definición de FAO.

Los productos incluidos, indicando entre paréntesis el máximo de participación alcanzado y el año en que tocaron ese máximo, son: carnes (30,2%, 1972), trigo (29,1%, 1929), maíz (26,9%, 1936), lana (24,1%, 1938), lino (14,5% en 1932), cueros (11%, 1949), sorgo y mijo[3] (sumaron el 8,7% en 1976), azúcar (4,5% en 1963), manzanas (4% en 1952), animales vivos (2,6% en 1967). El girasol (14,3% en 1984) y la soja (20,9% en 1988), incluyendo sus subproductos, alcanzaron sus máximos después de 1976. Tomados en conjunto, esos 12 grupos de productos[4] representan un promedio de 73,5% de las exportaciones argentinas durante 1925-1960 exceptuando el período especial 1939-1945, y el 70,6% si se extiende el lapso hasta 1976.

Si, nuevamente, se deja a un lado el momento excepcional de la segunda guerra mundial, para el conjunto del período 1925-1960 se observa una gran diferencia de participación entre los cinco productos principales y los restantes. En efecto, el lino, el maíz, el trigo, la carne y la lana –quinteto al que nos referiremos en adelante como los Cinco Grandes– representaron prácticamente dos tercios (64,5%) de las exportaciones argentinas en 1925-1960 si se exceptúan los años 1939-1945. Incluyendo además los cueros, el porcentaje asciende a 70,2%. Como aproximación, puede pensarse que el maíz, el trigo y la carne representaban cada uno, en un promedio tomado a lo largo de todo el período, el 15% de las exportaciones; el lino y la lana, alrededor del 10%; y los cueros, 5% (las cifras exactas son, respectivamente, 14%, 16,7%, 15,6%, 9,1%, 9,2% y 5,6%). Por lo tanto, si se quiere analizar la declinación exportadora de la Argentina en 1925-1960 a la luz de lo ocurrido en los mercados de sus productos, concentrarse en las cinco principales exportaciones significaría lidiar con las dos terceras partes del problema.

Cuando se extiende el período hasta 1976 el panorama cambia sensiblemente. En primer lugar, para el año 1976 las exportaciones no agropecuarias (según la definición de la FAO, que incluye en las exportaciones agropecuarias productos de la tierra con un cierto grado de procesamiento, como aceites, vinos, miel, pastas o embutidos) ya representaban más de una cuarta parte (27%) de las exportaciones argentinas, cuando en 1961 sólo equivalían al 6% de las ventas externas. Además, a lo largo de los años sesenta crecieron rápidamente las exportaciones de productos agrícolas distintos al maíz, el trigo y el lino, como el sorgo y el mijo (que pasaron de 0,9% a 8,9% de las exportaciones entre 1960 y 1976) o el girasol, que no había logrado mantener la participación de hasta 5% lograda durante la segunda guerra, y pasó de 1,7% en el primer trienio de los sesenta a 3,7% en el año 1976. Entre una y otra tendencia se explica la caída de 30 puntos porcentuales (desde poco menos de dos tercios hasta poco más de un tercio) en la participación de los Cinco Grandes entre 1960 y 1976.

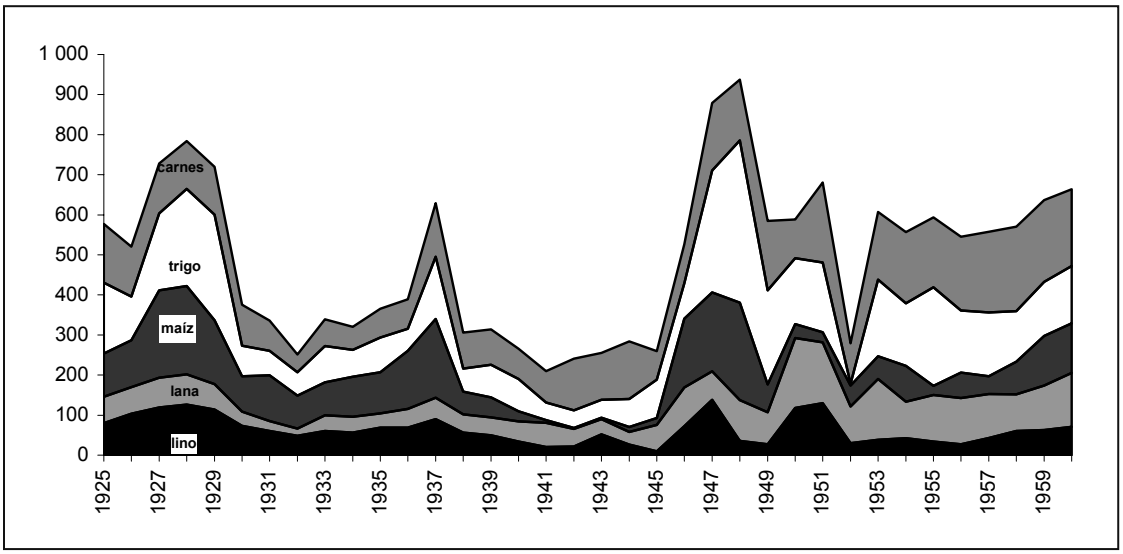
Apuntemos una vez más que en 1960 la Argentina exportó por un valor en dólares prácticamente igual al de 1928. Entre una y otra punta,[5] la participación de los Cinco Grandes disminuyó de 77% a 61%, o de 744 millones de dólares a 620 millones de dólares. Los demás rubros de exportaciones pasaron de 222 a 395 millones de dólares. Esa evolución se observa en el gráfico 6. Cuando se presenta el cálculo a valores constantes (gráfico 7) la reducción de las exportaciones es todavía mayor. Medidas a precios de 1928, las exportaciones de los Cinco Grandes se redujeron de 822 a 415 millones de dólares, una caída de 49%, y los restantes rubros subieron de 236 a 317 millones, un 41%. En términos de contribución al crecimiento, la caída total de 30% en las exportaciones a valores constantes durante ese período puede explicarse por 39 puntos porcentuales que restaron al total los Cinco Grandes y 9 puntos porcentuales que contribuyeron el resto de las exportaciones.

[3] Agrupamos el sorgo y el mijo para poder utilizar los datos de exportaciones mundiales de FAO, que en algunos años se encuentran agrupados.

[4] Hablamos de grupos de productos ya el lino, el girasol y la soja incluyen la semilla, el aceite y los pellets; la carne incluye carne bovina en sus distintas variantes –incluida carne conservada– y carne ovina; la lana incluye lana sucia y limpia; el sorgo y el mijo están agrupados ("cereales menores") y los cueros incluyen salados y secos.

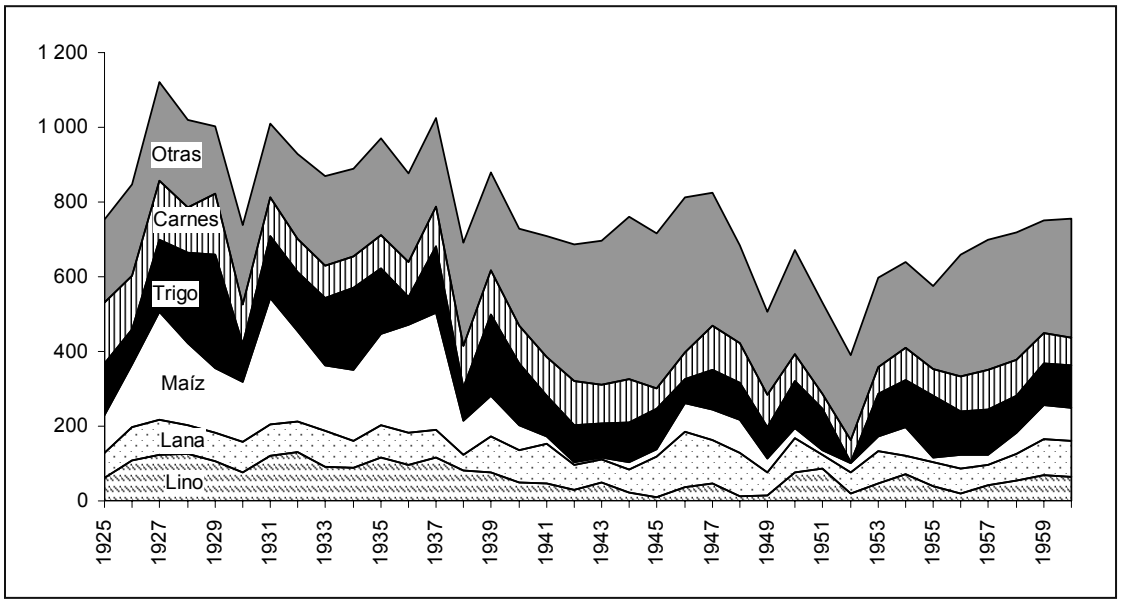
[5] A partir de aquí, los extremos del período 1928 -1960 son los trienios 1927-1929 y 1959-1961.

Gráfico 6
EXPORTACIONES DE LOS CINCO GRANDES, 1925-1960
(En millones de dólares corrientes)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT.

Gráfico 7
EXPORTACIONES DE LOS CINCO GRANDES, 1925-1960
(En millones de dólares de 1928)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT.

Entonces: la reducción en las exportaciones de los Cinco Grandes explica la parte del león, y más también, de la declinación exportadora argentina entre 1928 y 1960. ¿Qué productos, entre los Cinco Grandes, contribuyeron más a esa caída de casi 30% en las exportaciones a valores constantes o, más específicamente, de 49,5% en los Cinco Grandes? El cuadro 1 revela que si el único cambio en las cantidades exportadas hubiera sido el que efectivamente se observó en el trigo y el maíz, la caída total en las exportaciones habría sido la que efectivamente se registró, ya que

ambos productos tuvieron una merma de casi dos tercios y contribuyeron cada uno entre 14% y 15% al declive total de las exportaciones. Las reducciones en el lino (contribución de -4,5%) y las carnes (-6,6%) se compensaron con las contribuciones positivas de los rubros fuera de los Cinco Grandes (+8,9%) y, marginalmente, la lana (+1,2%).

Cuadro 1

LOS CINCO GRANDES Y EL DECLIVE EXPORTADOR

(Cálculos en millones de dólares de 1928, en porcentajes)

	Exporta-ciones totales	Cinco Grandes	Lino	Lana	Maíz	Trigo	Carnes	Otras
Participación 1928	100,0	78,4	11,3	7,9	21,7	23,5	14,1	21,6
Variación 1928-1960	-29,8	-49,5	-40,2	15,4	-64,7	-63,1	-46,8	41,5
Contribución al crecimiento 1928-1960	-29,8	-38,8	-4,5	1,2	-14,0	-14,8	-6,6	8,9

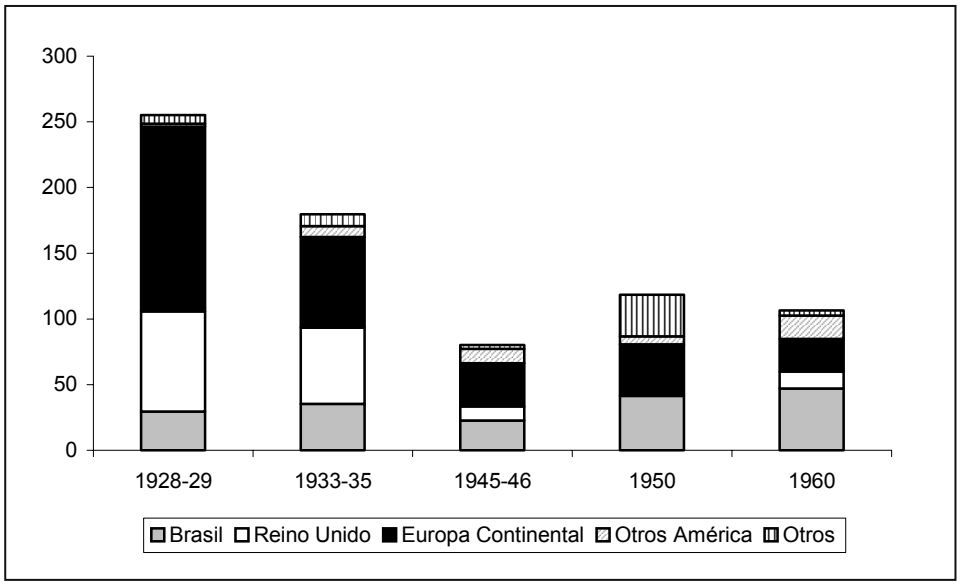
Fuente: Banco de Boston (1977) y FAOSTAT.

Es interesante constatar la evolución de la exportación del trigo, el maíz y las carnes –los tres principales protagonistas de la declinación– clasificada por destino. En este caso tomamos como punto de comparación el bienio 1928-1929. Para el trigo, los principales mercados en el bienio previo a la Depresión eran Europa Continental (55%, tres cuartas partes explicadas por Holanda, Italia, Bélgica y Alemania), Reino Unido (30%) y Brasil (12%). Al cabo del período, en cambio, Europa Continental (23%) había cedido 32 puntos de su participación a Brasil (44%) y la merma de Gran Bretaña (12% en 1960) equivalía aproximadamente al incremento de otros destinos americanos (que pasaron de 1% en 1928-1929 al 17% en 1960). En términos de volumen, las exportaciones trigueras pasaron de 255 a 106 millones de dólares –a precios de 1928– durante las tres décadas de declinación exportadora. Esos 150 millones de dólares menos de trigo (que, recordemos, podrían explicar por sí solos la mitad de los 30 puntos en que cayeron las exportaciones totales argentinas) son de un orden de magnitud no mucho menor a la reducción de los envíos de trigo combinados a Europa Continental (-116 millones) y Reino Unido (-63 millones). Las exportaciones adicionales de trigo a otros destinos (Brasil, otros americanos y extra atlánticos) compensaron sólo 30 millones de esa pérdida en las ventas externas de trigo.

En el caso del maíz el panorama es aproximadamente similar: la caída de las exportaciones hacia Europa apenas fue compensada por incrementos en otros mercados. Entre 1929[6] y 1960 tanto los cuatro países del Noroeste de Europa continental como el Reino Unido perdieron importancia como destinos. Entre ambos, la pérdida fue de 87 millones de dólares de 1928, aproximadamente equivalente a la reducción total de las exportaciones de maíz, que pasaron de 160 a 81 millones de dólares entre 1929 y 1960 (precios de 1928). Italia aumentó sus compras pero otros mercados europeos más marginales las redujeron en magnitudes similares; entre los países extraeuropeos, se destaca el incremento en las compras japonesas.

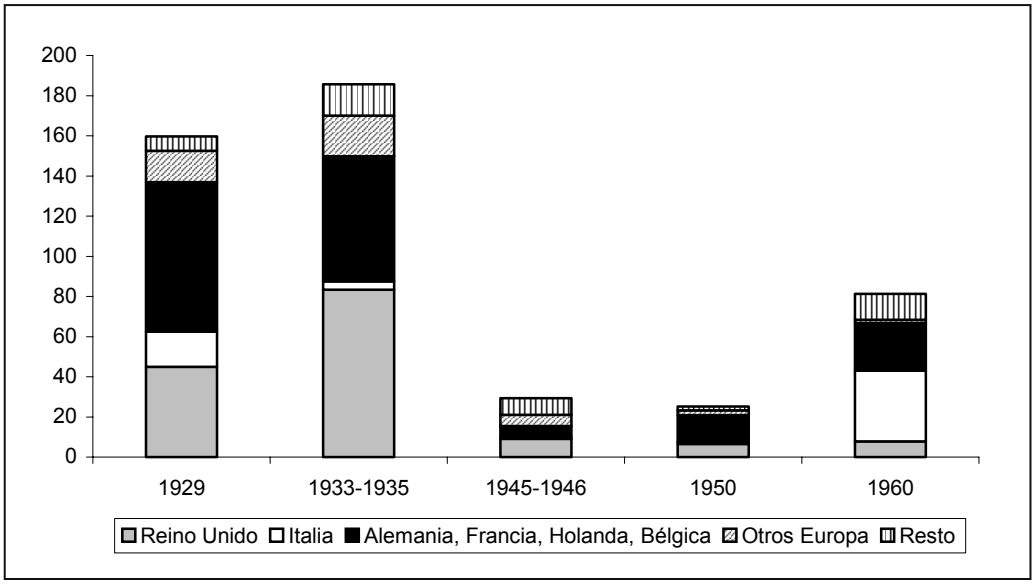
[6] Tomamos sólo este año porque la clasificación por destino es mejor que para 1928.

Gráfico 8
LOS MERCADOS PARA EL TRIGO ARGENTINO, 1928-1960
(Millones de dólares de 1928)



Fuente: Anuarios del Comercio Exterior.

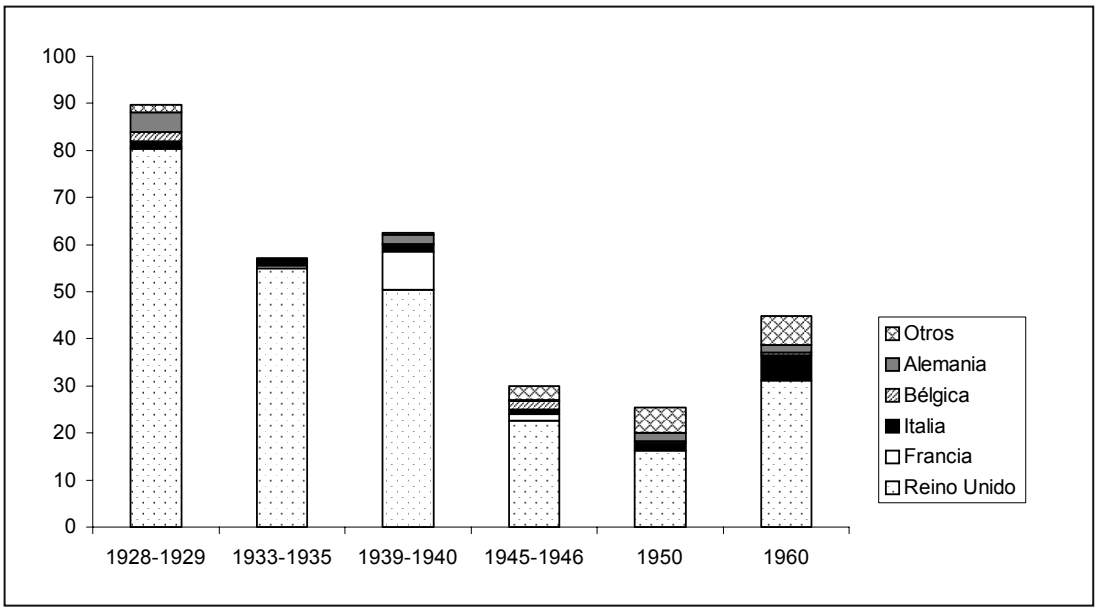
Gráfico 9
LOS MERCADOS DEL MAÍZ ARGENTINO, 1928-1960
(Millones de dólares de 1928)



Fuente: Anuarios del Comercio Exterior.

Por último, el caso de las carnes está dominado, desde luego, por lo ocurrido en el mercado británico. La reducción a la mitad del volumen exportado de carne entre 1928-1929 y 1960 (pasó de 90 a 45 millones de dólares de 1928) se debe fundamentalmente a la disminución en los envíos a Gran Bretaña, que cayeron de 80 a 31 millones de dólares. Por lo demás, hubo un traslado de demanda de 3 millones de Alemania hacia Italia, y un incremento de 5 millones en otros mercados.

Gráfico 10
LOS MERCADOS DE LA CARNE ARGENTINA, 1928-1960
(Millones de dólares de 1928)



Fuente: Anuarios del Comercio Exterior.

Resumiendo esta sección descriptiva:

1. El volumen de las exportaciones argentinas cayó un 30% entre 1928 y 1960, de 1048 a 735 millones de dólares de 1928. Esa caída en valores absolutos se reflejó en una reducción mucho mayor cuando las exportaciones se presentan como porcentaje del PIB, del PIB transable o de las exportaciones mundiales.
2. Cuando se descomponen las exportaciones por producto, las reducciones en las ventas externas de trigo y de maíz pueden dar cuenta de toda la declinación exportadora, acentuada por la disminución en carne (y, en menor medida, el lino) y atenuada por lo ocurrido con otros productos.
3. En cada uno de los tres productos en los que se concentró la caída en el total de exportaciones (trigo, maíz y carne) toda la reducción puede explicarse como resultado de la merma de esos productos en los mercados europeos, siendo particularmente notables las pérdidas en el mercado británico. En ese mercado solamente, las merma de exportaciones en esos únicos tres productos fue de 150 millones de dólares de 1928, es decir, la mitad de la reducción total en las exportaciones totales de la Argentina.

2. Los mercados de productos argentinos

La Argentina perdió mercados en sus principales productos en las tres décadas que siguieron al estallido de la Depresión. ¿En qué medida fueron esas pérdidas el resultado de una crisis generalizada en el mercado de esos productos específicos? ¿Perdió la Argentina posiciones en esos mercados, o la declinación de sus exportaciones simplemente acompañó la que estaba ocurriendo en el comercio mundial de esos productos? En esta sección presentamos algunas medidas del comercio mundial de los productos argentinos, empezando por los Cinco Grandes entre fines de los años veinte y comienzos de los sesenta, y completando luego con otros productos.

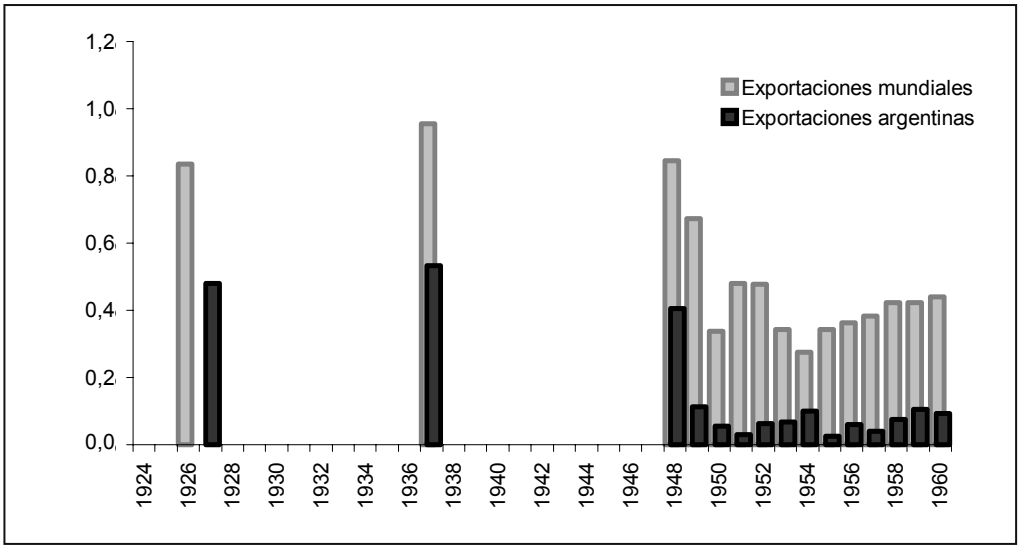
1. El mercado mundial de los Cinco Grandes, 1920-1960

Los gráficos a partir de la página 22 muestran la participación en el comercio mundial de los principales productos de exportación argentinos, y la contribución argentina a esa participación. En todos los casos, se trata de mercados que se achicaron –en términos relativos al comercio mundial– en el período 1928 a 1960. Para las carnes, sólo contamos con datos desde los años veinte para la especie vacuna, por lo que concentramos el análisis en ese rubro.

Entre fines de los años veinte[7] y 1960, las exportaciones mundiales de maíz perdieron participación en el comercio mundial, de 0,83% a 0,44%. El maíz argentino cayó de 0,48% a 0,09% del intercambio internacional, es decir que la reducción en las exportaciones argentinas puede dar cuenta, exactamente, de la disminución de la participación del maíz en las exportaciones mundiales totales. En el caso del trigo, la caída en la participación fue proporcionalmente mayor. A fines de los años veinte, el comercio triguero representaba el 2,86% del comercio mundial, pero en el año 1960 había caído hasta un nivel de 1,24%. El trigo exportado por la Argentina pasó de un 0,53% a un 0,11% de las exportaciones mundiales.

En el comercio de lino[8] la Argentina pasó de ser un proveedor dominante (proveía por un valor igual al 0,31% del comercio mundial, sobre un mercado de lino y su aceite igual a 0,47%) a ser apenas un participante de importancia en un tráfico que había menguado (exportaba 0,03% en un mercado que ocupaba el 0,10% del comercio). La participación de la lana en el comercio mundial, en tanto, era nada menos que 3,7% a fines de los años veinte. Para 1960, esa proporción había caído a 1,7%. Las lanas argentinas, en tanto, disminuían de 0,2% a 0,1% del comercio mundial. En carnes vacunas, el mercado mundial se achicó de 0,70% del comercio mundial a fines de los años veinte, con una participación argentina de 0,29%, a 0,40% en el año 1960, con una contribución argentina de 0,10%.

Gráfico 11
EXPORTACIONES ARGENTINAS Y MUNDIALES DE MAÍZ
(Como porcentaje de las exportaciones mundiales)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

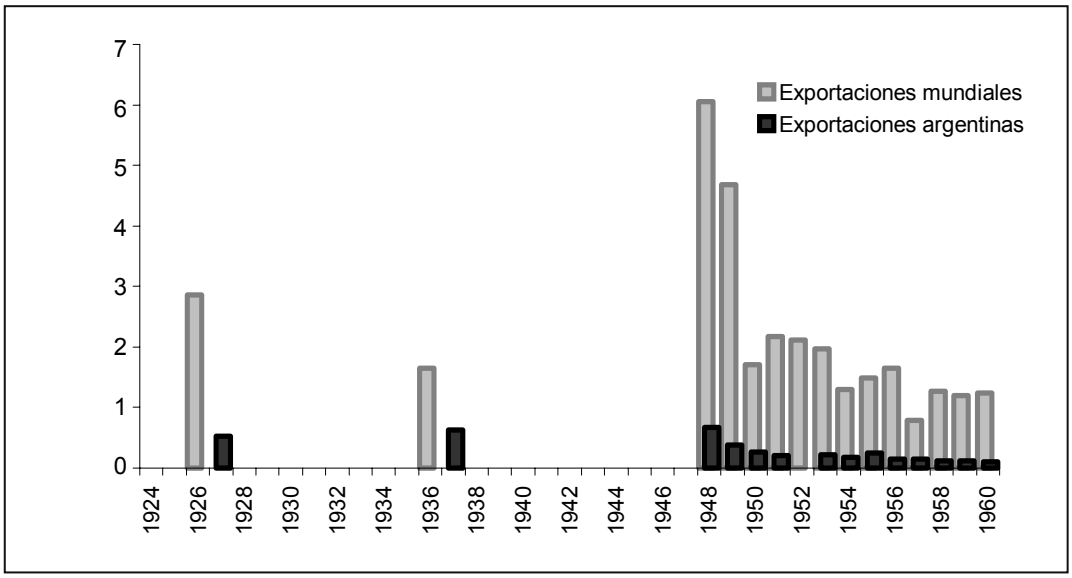
Contando solamente los Cinco Grandes, las exportaciones globales de trigo, maíz, lino, lana y carnes vacunas pasaron de 8,56% a 3,85% del comercio internacional entre finales de los años veinte y 1960. Las exportaciones argentinas de esos productos, en tanto, se redujeron de 2,03% a 0,43% del comercio mundial. En la reducción de las exportaciones argentinas de estos cinco bienes, pues, jugó un papel importante la declinación general de los mercados. En los casos del trigo, el maíz, el lino y la carne vacuna adicionalmente cayó el *market share* argentino (de 57% a 21% en el maíz, de 19,6% a

[7] Para las cifras de comercio mundial se utilizó el lapso 1926-1929; para las exportaciones mundiales del maíz, la lana y el trigo se trata del quinquenio 1924-1928, todo ello por disponibilidad de datos.

[8] Para el lino se sumaron las cifras de semilla y de aceite pero no de *expeller*, ya que *cake of linseed* sólo está discriminado en los datos de FAO a partir de 1960. Esto representa un grave problema: para 1961 –cuando ya tenemos datos de *cake of linseed*– las exportaciones mundiales de *expeller* de lino eran tan importantes en volumen como las de semilla de lino, y representaban poco más de la mitad del valor de éstas.

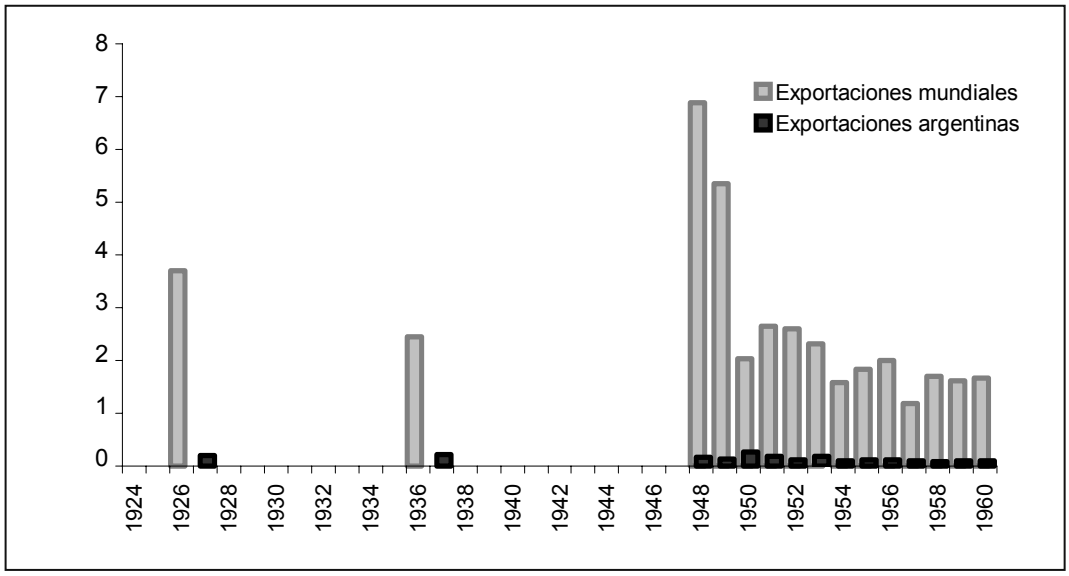
8,9% en el trigo, de 73% a 40% en el lino y del 39,6% al 24% en la carne vacuna). En el comercio mundial de lanas, en cambio, el *market share* argentino se mantuvo en el 5,9%.

Gráfico 12
EXPORTACIONES ARGENTINAS Y MUNDIALES DE TRIGO
(Como porcentaje de las exportaciones mundiales)



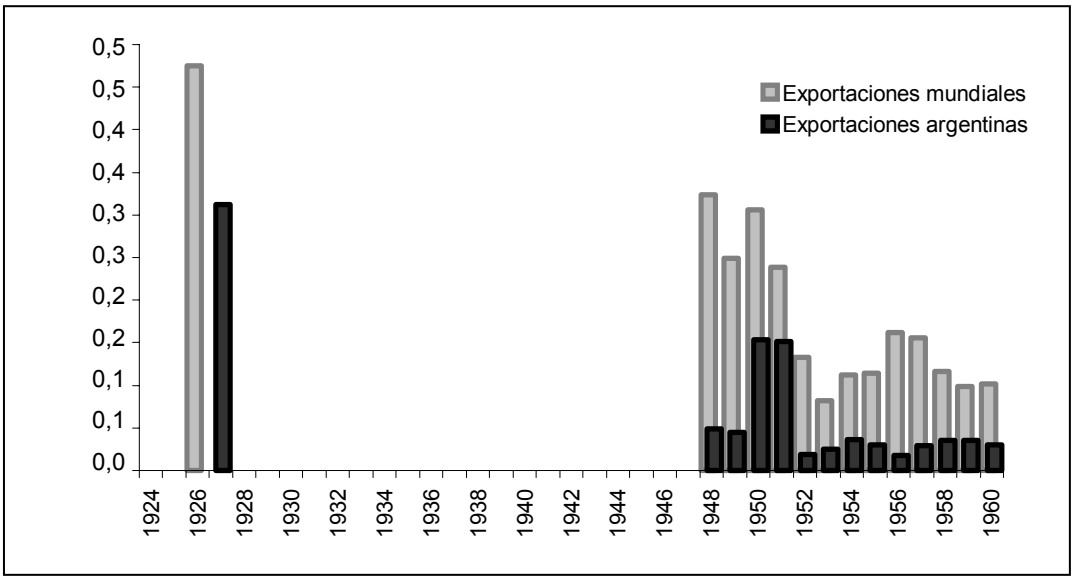
Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

Gráfico 13
EXPORTACIONES ARGENTINAS Y MUNDIALES DE LANA
(Como porcentaje de las exportaciones mundiales)



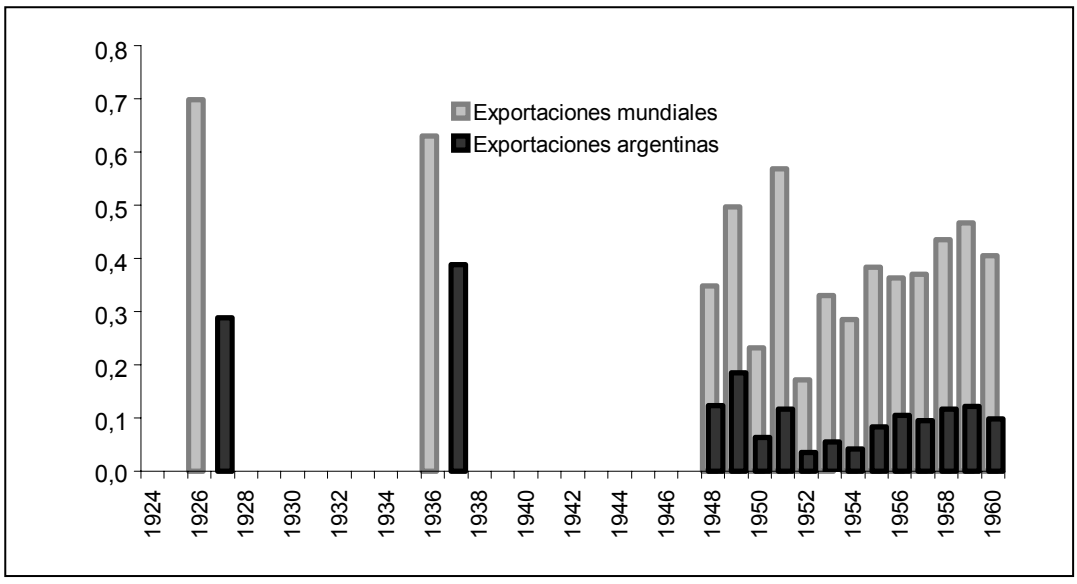
Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

Gráfico 14
EXPORTACIONES ARGENTINAS Y MUNDIALES DE LINO
(Como porcentaje de las exportaciones mundiales)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

Gráfico 15
EXPORTACIONES ARGENTINAS Y MUNDIALES DE CARNES
(Como porcentaje de las exportaciones mundiales)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

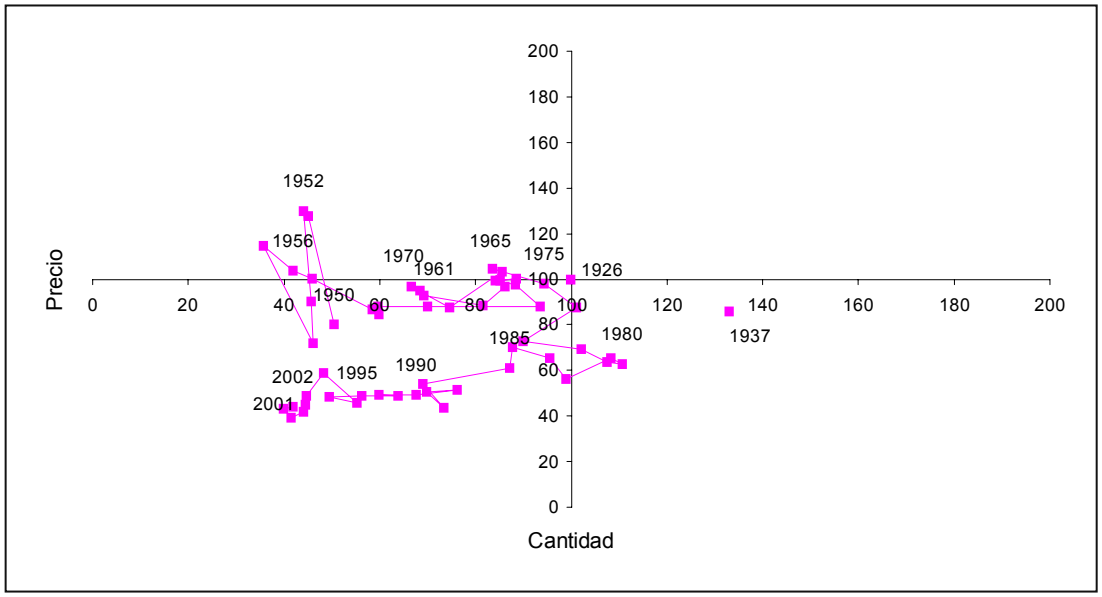
Los gráficos anteriores se refieren al valor comerciado en cada uno de esos mercados, en comparación con el comercio mundial. Desde luego, en esas evoluciones están mezclados factores de precio y de volumen. ¿Cuánto de la caída del valor en el comercio internacional de los productos típicamente argentinos se debió a reducciones de precio y cuánto a mermas en el volumen? Los gráficos a partir de la página 25 discriminan entre esas dos influencias. Para cada producto y cada año, se consigna la combinación precio / cantidad. Tanto el precio como la cantidad se expresan,

respectivamente, como cociente con el precio y la cantidad del comercio mundial, con base 100 en el quinquenio 1924-1928.

Gráfico 16

PRECIO Y CANTIDAD DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE MAÍZ

(Precio / Precio del comercio mundial y cantidad / cantidad del comercio mundial, base 1924-1928=100)

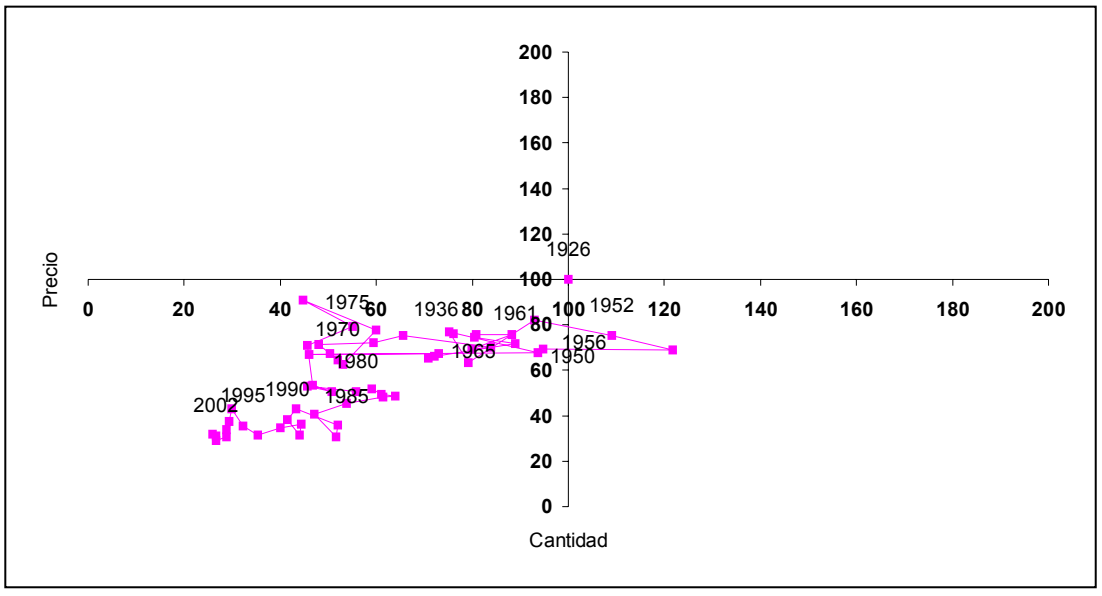


Fuente: Anuarios de comercio de la FAO.

Gráfico 17

PRECIO Y CANTIDAD DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE TRIGO

(Precio / Precio del comercio mundial y cantidad / cantidad del comercio mundial, base 1924-1928=100)

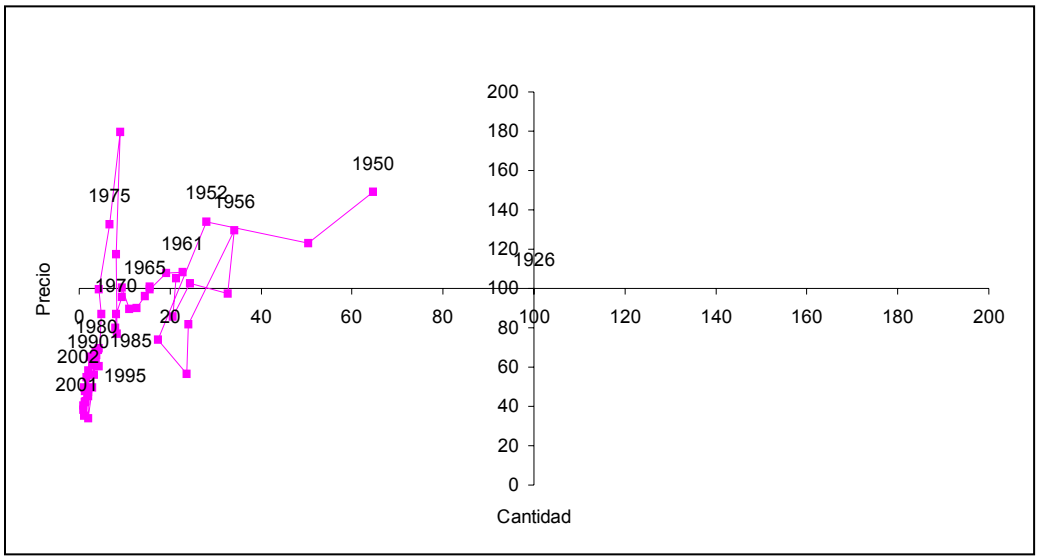


Fuente: Anuarios de comercio de la FAO.

Gráfico 18

PRECIO Y CANTIDAD DEL COMERCIO INTERNACIONAL DEL LINO Y SU ACEITE

(Precio / Precio del comercio mundial y cantidad / cantidad del comercio mundial, base 1924-1928=100)



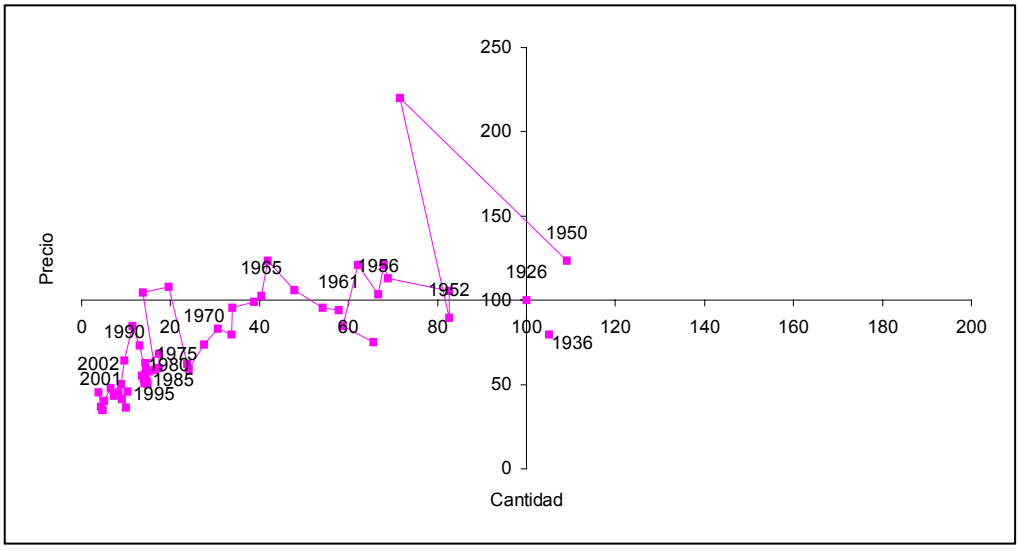
Fuente: Anuarios de comercio de la FAO.

Nota: Se sumaron las toneladas de lino y aceite usando un conversor para el aceite igual al ratio entre el precio promedio del aceite y el precio promedio de la semilla.

Gráfico 19

PRECIO Y CANTIDAD DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE LANAS

(Precio / Precio del comercio mundial y cantidad / cantidad del comercio mundial, base 1924-1928=100)

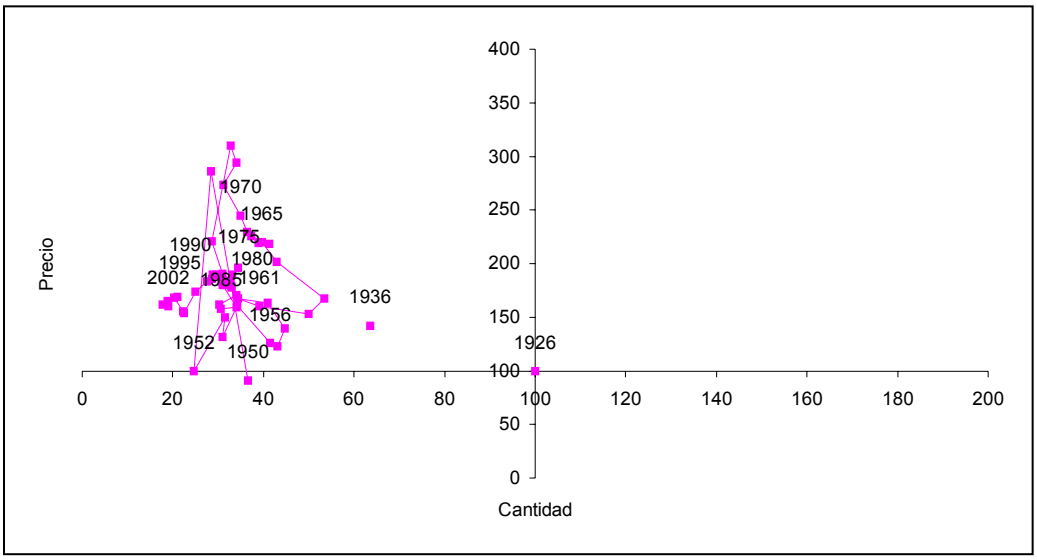


Fuente: Anuarios de comercio de la FAO.

Gráfico 20

PRECIO Y CANTIDAD DEL COMERCIO INTERNACIONAL DE CARNE VACUNA

(Precio / Precio del comercio mundial y cantidad / cantidad del comercio mundial, base 1924-1928=100)



Fuente: Anuarios de comercio de la FAO.

Los cinco gráficos tienen algo en común: la trayectoria del comercio siempre se ubica en el hemisferio izquierdo de los gráficos. En otras palabras, el volumen del comercio, en todos los casos, se redujo en comparación con el volumen del comercio mundial; en cuanto a los precios, sólo hay un caso claramente desfavorable (el trigo) y uno claramente favorable (la carne). En los restantes productos, el precio relativo al precio mundial fluctuó en las tres décadas que siguieron al final de los años veinte, pero para comienzos de los años sesenta el precio relativo era similar al de comienzos del período. El cuadro 2 resume la comparación entre el punto inicial y el final del período 1924-1960.

Cuadro 2

CANTIDADES Y PRECIOS RELATIVOS DEL COMERCIO MUNDIAL DE LOS CINCO GRANDES EN 1960

	Maíz	Trigo	Lino	Lana	Carnes
Precio relativo al comercio mundial (1924-1928=100)	88	66	105	94	168
Cantidad relativa a la del comercio mundial (1924-1928=100)	60	65	20	58	34

Fuente: Anuarios de comercio de FAO.

Una manera de aproximarse a medir el efecto que tuvo sobre las exportaciones argentinas el hecho de estar concentradas en productos con mercados declinantes es plantear el siguiente contrafactual: ¿cuánto habrían sido las exportaciones argentinas en los Cinco Grandes si el comercio internacional de esos bienes hubiese evolucionado como el promedio del comercio mundial, suponiendo un *market share* argentino como el efectivamente observado? De nuevo, la pregunta puede formularse de diferentes maneras: (1) ¿cómo habrían sido las exportaciones argentinas de los Cinco Grandes si sus precios hubiesen evolucionado como los precios mundiales, y sus cantidades como de hecho se movieron? (llamamos a esta evolución hipotética *Suerte-P*); (2) ¿cómo habrían sido las ventas externas de esos mismos productos si, con los precios observados, la cantidad comerciada hubiese evolucionado igual que las del comercio mundial? (*Suerte-Q*); y,

finalmente, (3) ¿cuál habría sido la trayectoria de las exportaciones de los Cinco Grandes si estos mercados no hubiesen sido declinantes ni en precio ni en cantidad? (*Suerte-PQ*).

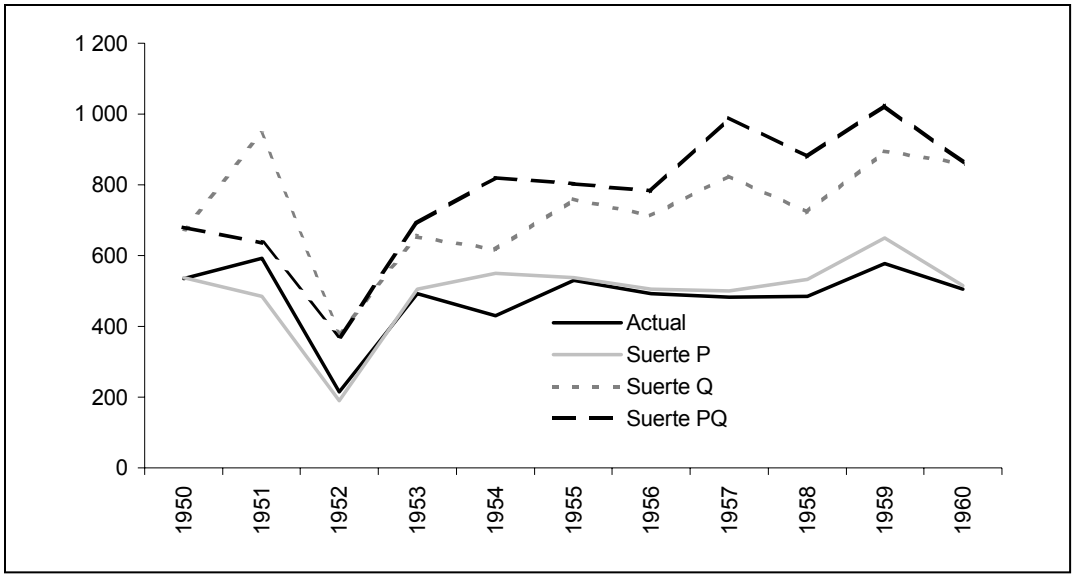
El gráfico 21 muestra la evolución observada de esos productos y su trayectoria hipotética en los escenarios de *Suerte P*, *Suerte Q* y *Suerte PQ* durante los años cincuenta. El efecto cantidades es, como se ha dicho, más imporante que el efecto precios. En el año 1960, por ejemplo, las exportaciones argentinas de los Cinco Grandes totalizaron 504 millones de dólares. Con *Suerte-P* habrían totalizado 515 millones. Con *Suerte Q*, habrían ascendido a 880 millones de dólares. Con *Suerte-PQ* habrían alcanzado prácticamente los 900 millones de dólares. En otras palabras: si los mercados de los Cinco Grandes hubiesen sido "normales" y las exportaciones argentinas hubieran mostrado el (declinante) *market share* que efectivamente se observó, las ventas externas de esos cinco productos habrían sido un 79% más altas que las registradas. Contando solamente este efecto, las exportaciones totales de Argentina habrían sido de 1.460 millones de dólares en lugar de 1.073, un 37% más. De todas maneras, la participación en el comercio mundial con esa cifra de exportaciones (1,1% en lugar del 0,8% efectivamente observado) sigue siendo mucho menor que a fines de los años veinte, cuando rozó el 3% del comercio internacional.

En comparación, el efecto *market share* es algo más importante que la *SuertePQ*. Haciendo ahora el ejercicio inverso: con los mercados mundiales de los Cinco Grandes evolucionando como lo hicieron, si la Argentina hubiese mantenido los *market shares* de finales de los años veinte, las exportaciones nacionales de esos productos habrían ascendido a 1.112 millones de dólares en 1960, un 116% más que lo que fueron en los hechos. Contando sólo ese efecto, las exportaciones totales de la Argentina habrían sumado 1.670 millones de dólares, un 56% más.

Gráfico 21

EVOLUCIÓN OBSERVADA E HIPOTÉTICA DE LAS EXPORTACIONES DE LOS CINCO GRANDES

(Millones de dólares corrientes)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

Nota: *Suerte Q*: exportaciones argentinas con el *market share* observado pero con una evolución de las cantidades comerciadas de los cinco productos igual a la del comercio mundial. *Suerte P*: exportaciones argentinas con el *market share* observado pero con una evolución de los precios de los cinco productos igual a los del comercio mundial. *Suerte PQ*: exportaciones argentinas de los Cinco Grandes con el *market share* observado pero con una evolución de las cantidades comerciadas y los precios de los cinco productos igual a la del comercio mundial.

2. El mercado mundial de los productos argentinos hasta 1976

Como señalamos, el año 1976 puede considerarse como el final de la declinación exportadora. Durante la década y media entre 1960 y 1976, los Cinco Grandes perdieron gradualmente participación en las exportaciones totales argentinas. Ya se señaló que la pérdida de 30 puntos porcentuales en la participación de los Cinco Grandes se explica esencialmente por el incremento de 20 puntos en las exportaciones no agrícolas –acentuado particularmente en el primer quinquenio de los setenta– y, en segundo lugar, por la aparición del sorgo y el mijo. Ya que este trabajo está enfocado en los productos primarios, para incorporar el período hasta 1976 deben agregarse el sorgo y el mijo además de otros productos de la tierra "viejos", que se exportaban desde hacía tiempo pero que en algún momento de los años sesenta llegaron a representar más del 3% de las exportaciones argentinas, como las manzanas (3,1% en 1968) o el azúcar (4,7% en 1963). El girasol recién comenzó a ser importante a partir de 1976, y la soja un par de años más tarde.

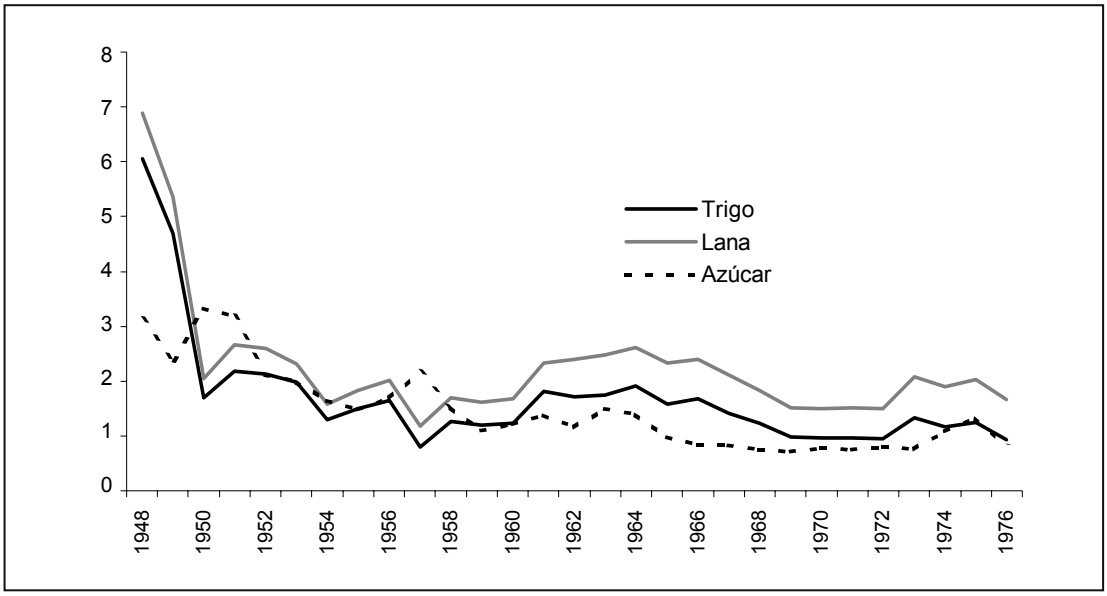
¿Cómo evolucionaron los mercados mundiales de los productos argentinos en el período hasta 1976? El gráfico 22 muestra la evolución de los productos que representaban más del 1% del comercio mundial, y el gráfico 23 la de aquellos que no llegaban a ese umbral. En el caso de los Cinco Grandes, el panorama es matizado comparado con el período anterior. Entre 1960 y 1976, el maíz recuperó algo de participación en el comercio mundial (0,44% a 0,74%); la carne vacuna y la lana se recuperaron para luego caer, y hacia 1976 ambas estaban en sus niveles de 1960 (0,40% la carne vacuna y 1,7% la lana); el trigo siguió declinando pero de manera más lenta (pasó de 1,24% a 0,93%); y el lino prosiguió su profunda caída secular (de 5 milésimas partes del comercio a fines de los años veinte pasó a 1 milésima en 1960 y a dos diezmilésimas en 1976). Para ese entonces el lino ya representaba menos de 3% de las exportaciones argentinas.

Considerando ahora los productos fuera de los Cinco Grandes, los mercados de sorgo y mijo se mantuvieron a lo largo de toda la posguerra alrededor de una milésima parte del comercio mundial. El azúcar disminuyó gradualmente durante los *treinta años gloriosos* de 3% a 1%, pero esa caída se dio antes del año 1960. El mercado mundial de manzanas, en tanto, se redujo de 5 milésimos a comienzos de los cincuenta a sólo 1 milésimo alrededor de 1975.

Tomados en conjunto, estos ocho productos redujeron de manera abrupta su participación en los mercados mundiales en los primeros quince años de posguerra (de una proporción extraordinaria de 18% en 1948 bajaron a 14% en 1949, 10% en 1951 y 5% en 1957) pero desde entonces hasta 1976 fluctuaron, sin una tendencia clara, entre 4% y 7,5%. La principal diferencia entre ambos subperíodos fue el comportamiento de los precios. Tanto en 1950-1960 como en 1960-1976, el comercio mundial, medido en volumen, creció el 7,6%. El comercio de productos "argentinos" creció más lentamente en el segundo subperíodo (5,1%) que entre 1950 y 1960 (6,6%). Es decir que hubo un movimiento favorable de precios relativos en el segundo subperíodo que compensó con creces la pérdida comparativa de volumen.

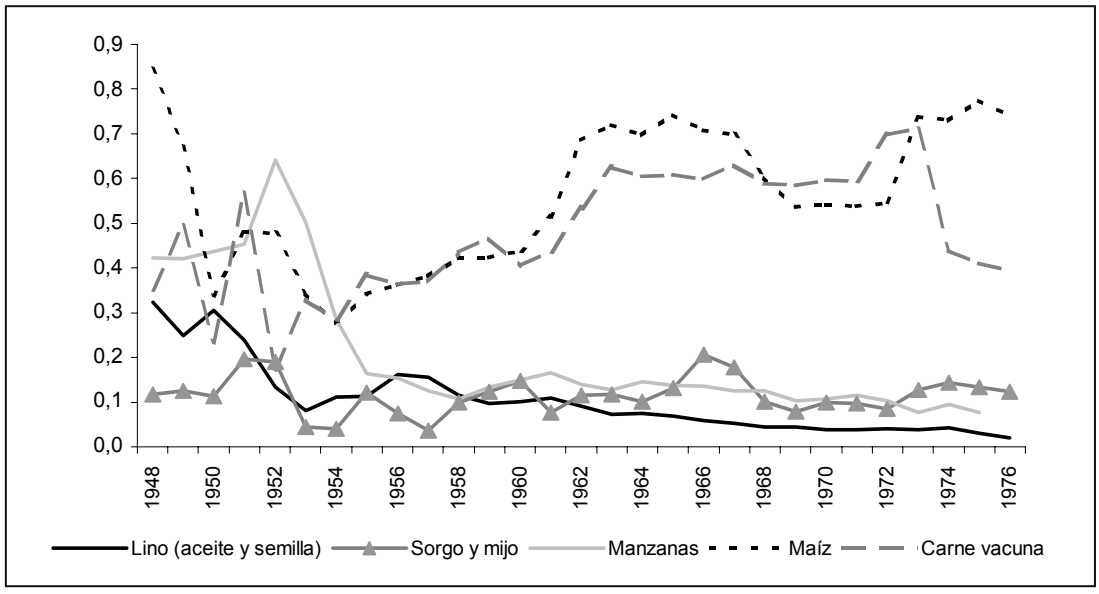
En conjunto, pues, la evolución de la participación de productos argentinos en el comercio mundial entre 1960 y 1976 tiene que haber sido un factor menor que en el período anterior a la hora de explicar la evolución de la participación argentina en el comercio internacional. Efectivamente: mientras que entre 1960 y 1976 estos ocho productos apenas redujeron su participación en el comercio mundial, de 5,35% a 4,79% (gracias a cambios favorables en los precios), las exportaciones argentinas de estos ocho bienes descendieron de 0,45% a 0,13% del intercambio comercial entre naciones.

Gráfico 22
LOS MERCADOS DE PRODUCTOS ARGENTINOS, 1948-1976 (I)
(Como porcentaje del comercio mundial)



Fuente: Anuarios de comercio de la FAO.

Gráfico 23
LOS MERCADOS DE PRODUCTOS ARGENTINOS, 1948-1976 (II)
(Como porcentaje del comercio mundial)

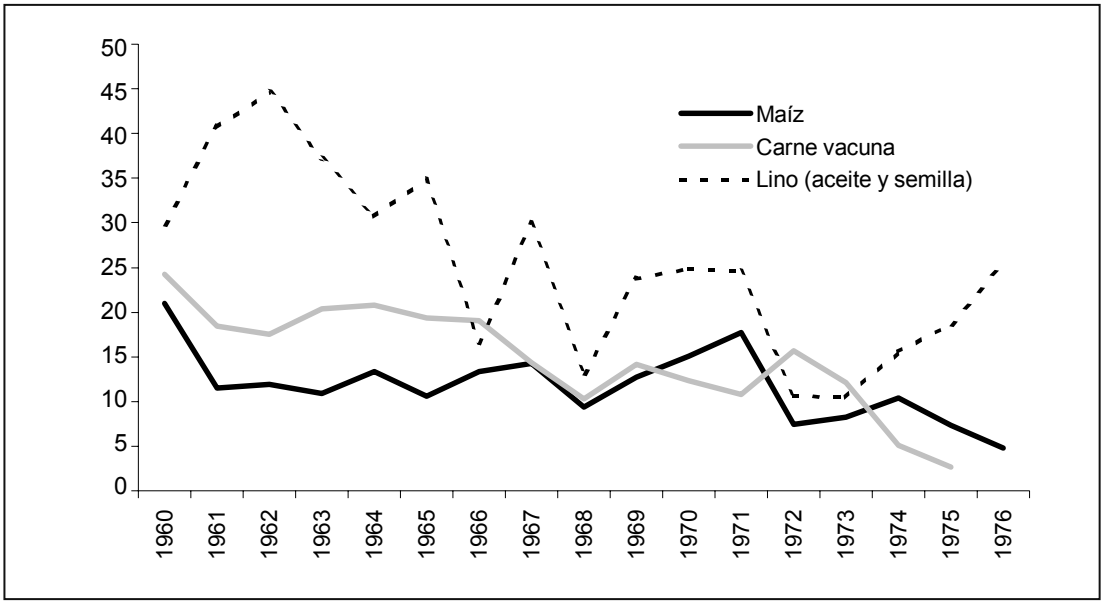


Fuente: Anuarios de comercio de la FAO.

En otras palabras: entre 1960 y 1976 casi toda la reducción en las exportaciones argentinas de estos productos, comparada con las exportaciones mundiales, se debió a una caída en el *market share* argentino. Mientras que en 1960 la Argentina exportaba un 8,37% del valor comerciado en el mundo de los Cinco Grandes, el azúcar, las manzanas, el sorgo y el mijo, para 1976 su participación en el conjunto de estos productos alcanzaba al 2,71%. Estas reducciones se observaron en seis de

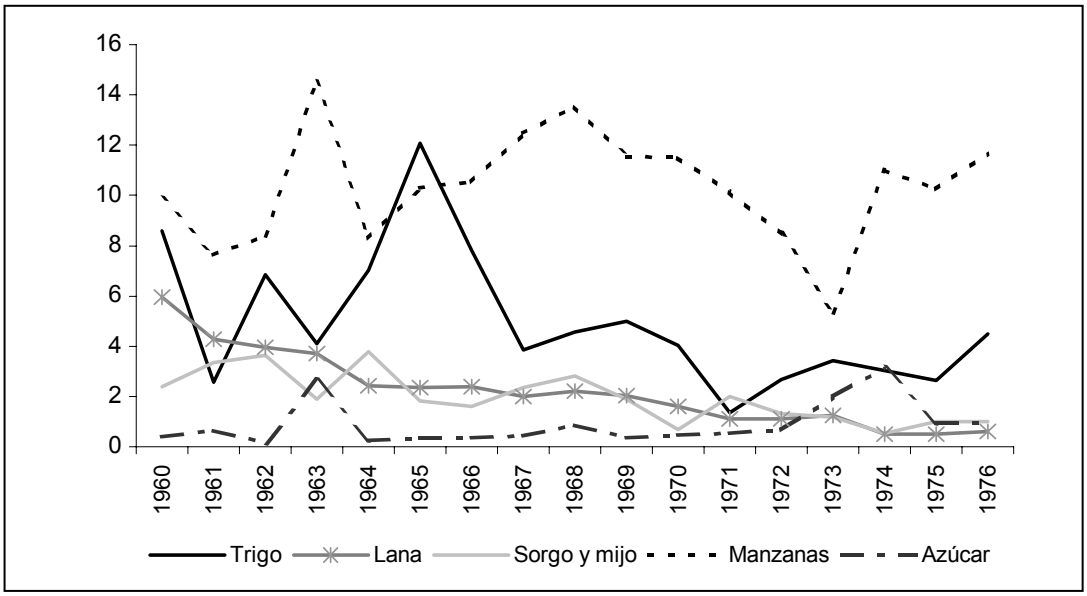
los ocho productos, como se observa en el gráfico 24 y el gráfico 25. Sólo en el lino y el azúcar no se nota una declinación de la participación de mercado argentino, pero en un caso se trata de un producto que está desapareciendo en el mercado mundial y en el otro la Argentina sigue siendo un exportador muy marginal.

Gráfico 24
***MARKET SHARE* ARGENTINO, 1960-1976**
(Como porcentaje del comercio de cada producto)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

Gráfico 25
***MARKET SHARE* ARGENTINO, 1960-1976**
(Como porcentaje del comercio mundial de cada producto)



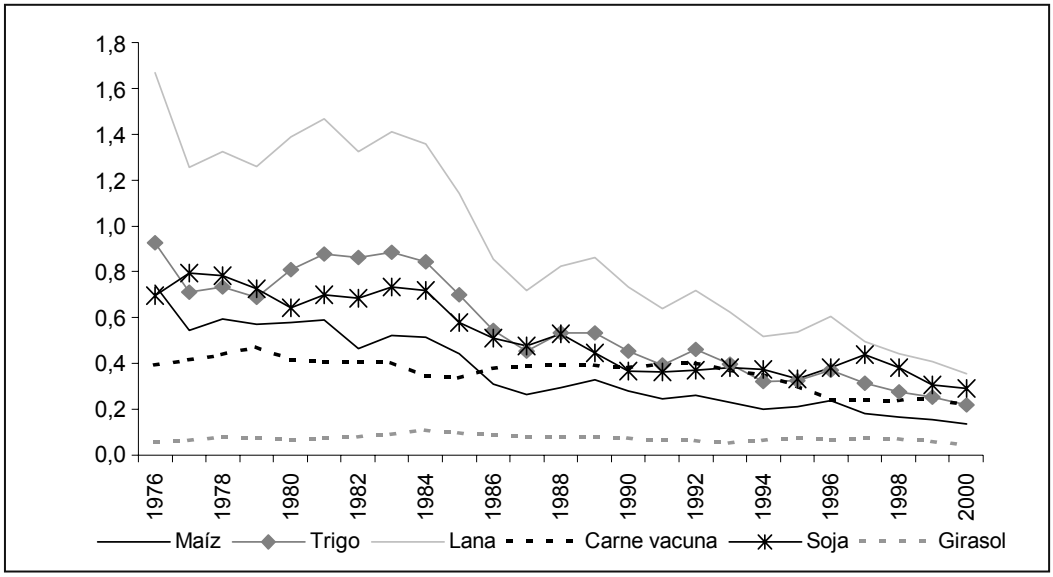
Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

3. El comercio de productos argentinos desde la apertura comercial

Si entre 1960 y 1976 la Argentina perdió *market share* en mercados que más o menos se mantuvieron estables como porcentaje del comercio mundial, entre 1976 y fin del siglo XX la situación global –es decir, contando el conjunto de productos relevante– fue precisamente la inversa: mientras que el mercado de esos productos perdía peso en el comercio mundial, la Argentina compensaba en parte esa caída con incrementos del *market share*. Los productos tomados en consideración para este período son los cuatro sobrevivientes de los Cinco Grandes (todos menos el lino), más el girasol y la soja. El valor del comercio mundial de esos seis productos en 1976 se situaba en 4,48% del comercio mundial; en el año 2000 había descendido a la tercera parte: 1,44%. A diferencia de lo ocurrido en 1960-1976, en este período tanto las variaciones en las cantidades como los cambios en los precios jugaron en contra de los productos típicamente argentinos: de haberse mantenido constantes los precios relativos entre productos argentinos y el comercio mundial, el porcentaje inicial de 4,48% habría caído sólo hasta 2,41% y no hasta 1,44%.

Las exportaciones argentinas de estos seis bienes, sin embargo, no variaron entre puntas: se mantuvieron exactamente en el 0,12% del intercambio mundial. Es que la participación argentina en la exportación de estos productos creció de 2,7% a 9,1%. El aumento de la participación argentina se dio sobre todo en el mercado de las oleaginosas y sus aceites: las exportaciones argentinas de girasol pasaron del 9% al 25% del comercio mundial de ese producto (tocando máximos de 35%) y las de soja –cuyos embarques se iniciaron en 1973– llegaban a fin de siglo a una quinta parte del comercio sojero.[9] Las exportaciones de maíz volvieron a superar la línea de 10%, que habían cruzado a comienzos de los setenta, y las de trigo rebasaron, a fin de siglo, el 8%, una participación que no se veía de manera consistente desde fines de los cincuenta. En los principales productos de la ganadería, en cambio (carne vacuna y lanas) el *market share* argentino descendió en el último cuarto del siglo XX, como se observa en el gráfico 27.

Gráfico 26
LOS MERCADOS DE PRODUCTOS ARGENTINOS, 1976-2000
(Como porcentaje del comercio mundial)

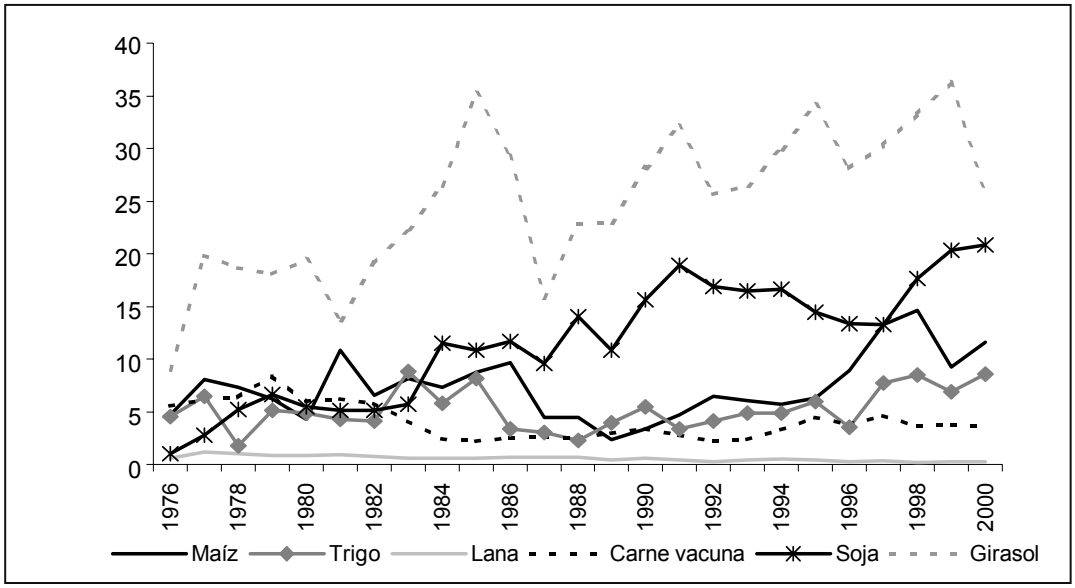


Fuente: Anuarios de comercio de la FAO.
Gráfico 27

[9] Se consideran aquí el aceite, la semilla y las tortas de ambas oleaginosas.

***MARKET SHARE* ARGENTINO, 1976-2000**

(Como porcentaje del comercio mundial de cada producto)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

3. ¿Menor apertura o efecto Prebisch-Singer en el comercio de productos argentinos?

La declinación en el valor del comercio de productos típicamente argentinos, como proporción del comercio mundial (fenómeno que, como vimos, se concentra en el período 1920-1960, y en el lapso posterior a 1976) puede descomponerse en dos motivos: (1) una variación del coeficiente de apertura en los productos argentinos menos favorable que la correspondiente variación en los bienes en general; (2) una declinante participación, por factores de precio o de cantidad, de los productos argentinos en el producto mundial.

La segunda de estas posibilidades alude directamente a las ideas de Prebisch y Singer. Por cualquiera de sus dos hipótesis (baja elasticidad ingreso de la demanda por productos primarios y/o mayor poder de mercado para defender precios y salarios por parte de –respectivamente– las empresas y los sindicatos en países desarrollados) se llega al corolario de la reducción secular de los términos del intercambio de los países productores de bienes primarios. Pero el efecto de la baja elasticidad también debería observarse en las cantidades. Harry Johnson (1954), en particular, especulaba sobre la posibilidad de que los mecanismos Prebisch-Singer dieran lugar no ya solamente a caminos divergentes en los precios, sino también en las cantidades y –por esa vía– en el crecimiento económico.

La controversia sobre la evolución de los términos del intercambio tiene una larga historia. Un reciente trabajo de Ocampo y Parra (2003) resume la evidencia recogida hasta el momento y aporta

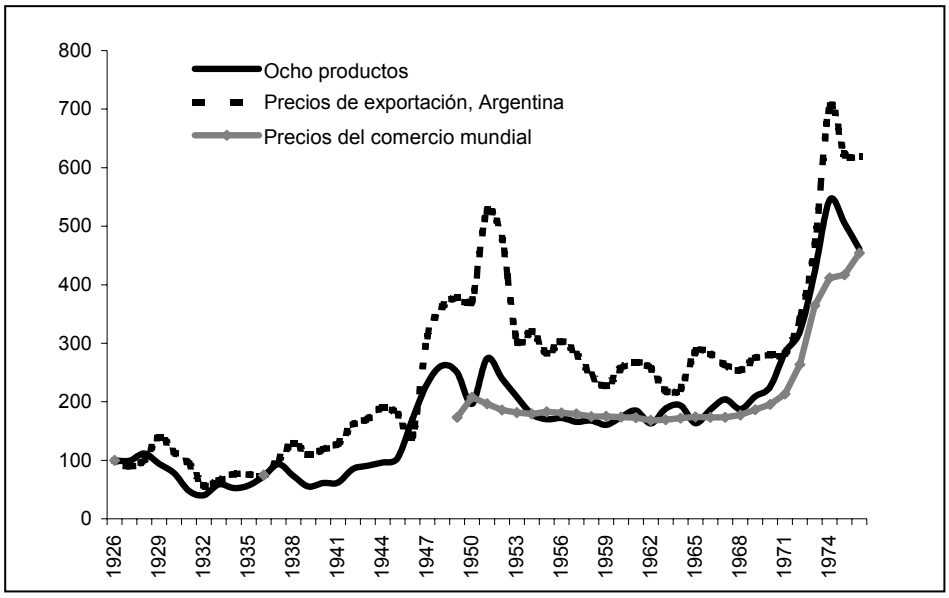
otra nueva. Ocampo y Parra describen un consenso relativamente reciente –en particular, a partir de la disponibilidad de los datos elaborados por Grilli y Yang (1988)– según el cual los precios de los productos básicos se redujeron a lo largo del siglo en comparación con los precios de las manufacturas (según el índice de Valor Unitario de las Manufacturas producido por las Naciones Unidas). La caída varía según el índice de *commodities* utilizado, dentro de un rango entre -40% y -60% entre 1900-1904 y 1996-2000. Las reducciones son muy diversas según el producto específico que se esté considerando. Entre los productos argentinos encontramos casos de declive, como el trigo (-46%), el maíz (-61%) o la lana (-75%) pero también uno de los productos con mayor aumento: la carne vacuna, +134%.

Adicionalmente, las caídas parecen proceder más bien a los saltos que de manera continuada. En particular, Ocampo y Parra señalan dos quiebres importantes en los índices de precios de commodities: los tempranos años veinte y los inicios de los años ochenta. Esa mirada general es cierta específicamente para el caso de los cereales, según se desprende de la observación de las series en Grilli y Yang (1988). Para el período entre los años veinte y los años setenta, en cambio, Ocampo y Parra conlcuyen que no es obvia la tendencia de los precios relativos de las commodities durante el período que se analiza en este trabajo. La construcción de un índice de precios con los ocho productos que hemos analizado es coincidente con esa conclusión.[10] El gráfico 28 compara el precio de esos ocho productos con el del comercio mundial. Con base en 1925=100, los ocho productos se mantienen levemente por encima de los precios del comercio mundial excepto en momentos especiales como la guerra de Corea o principios de los años setenta (para la inmediata posguerra no tenemos datos de precios del comercio mundial).

Gráfico 28

PRECIOS DE PRODUCTOS ARGENTINOS Y DEL COMERCIO MUNDIAL

(1925=100)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

Nota: Para el comercio mundial, los puntos de los años veinte corresponden a 1926-1929 (=100), y para los años treinta, 1936-1938. Expo argentinas es un índice de precios de exportaciones argentinas de Gerchunoff y Llach (2003).

[10] Se trata de un índice de Laspayres actualizado cada cinco años según la participación de cada bien en el total exportado de esos ocho productos.

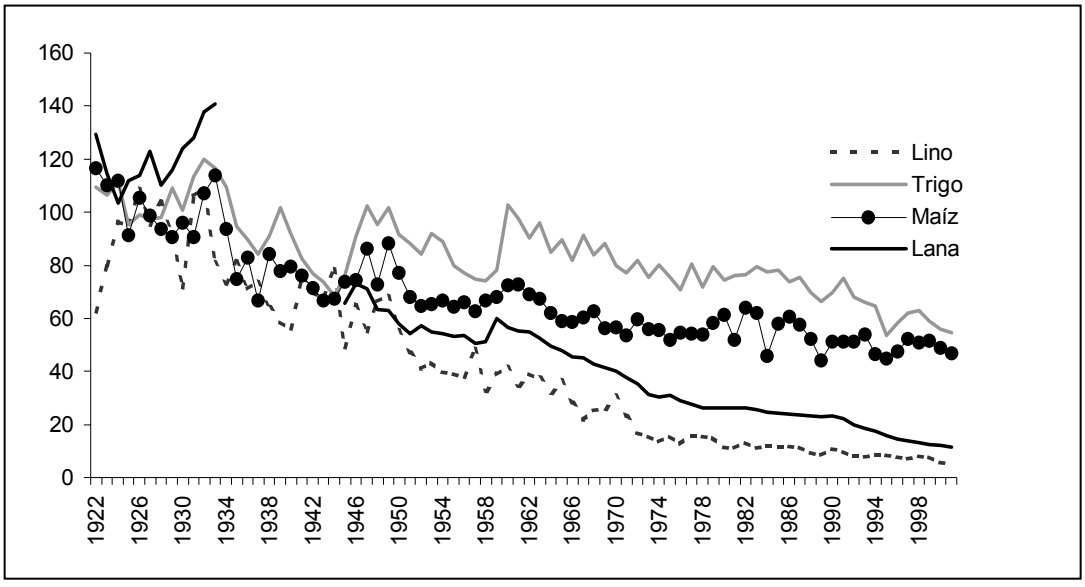
La declinación exportadora de la Argentina entre los años veinte y los setenta no puede ser explicada, entonces, por una caída secular en los términos del intercambio. ¿Es posible, en cambio, que la hipótesis Prebisch-Singer que aludía a la elasticidad ingreso de la demanda por productos primarios (incluyendo alimentos pero también bienes básicos que son reemplazados por alternativas sintéticas) haya actuado más sobre las cantidades que sobre los precios? La reducción en las cantidades comerciadas así lo sugiere, pero, como señalamos, eso puede deberse a cambios en los coeficientes de apertura en esos productos. Si es cierta la hipótesis Prebsich-Singer en su versión "cantidades" –y aplicada en particular a los productos argentinos– debería observarse una participación menor de la producción mundial de esos bienes (y, por lo tanto, demanda agregada mundial) en la producción mundial total. Tenemos información de la producción mundial desde los años veinte para cuatro de los Cinco Grandes: trigo, maíz, lino y lanas. Para las carnes no existen datos tan antiguos de producción que permitan realizar este ejercicio.

El gráfico 29 muestra la producción de los cuatro bienes mencionados como proporción de la producción mundial. Efectivamente se observa que son productos cuya importancia decae. Comparando con fines de los años veinte, para el año 1960 la producción mundial de lino estaba en un nivel de 42 (producción lino/PIB mundial en 1924-1928=100), el trigo en 103, el maíz en 72 y las lanas en 56. Recordemos (cuadro 2) que para el comercio las proporciones eran, respectivamente, 20, 65, 60 y 58. En el caso del lino y el maíz entonces, parte de la declinación del comercio (en comparación con el comercio mundial) está explicada sencillamente por la pérdida de importancia de esos productos en la demanda y producción mundiales. Para la lana, la reducción en el comercio es proporcional a la que ocurre en la producción. Sólo para el trigo es cierto que la declinación del comercio no puede atribuirse a una baja en la producción y demanda mundiales.

Gráfico 29

PRODUCCIÓN MUNDIAL DE CUATRO DE LOS CINCO GRANDES

(Como porcentaje del PIB mundial, 1924-1928=100)

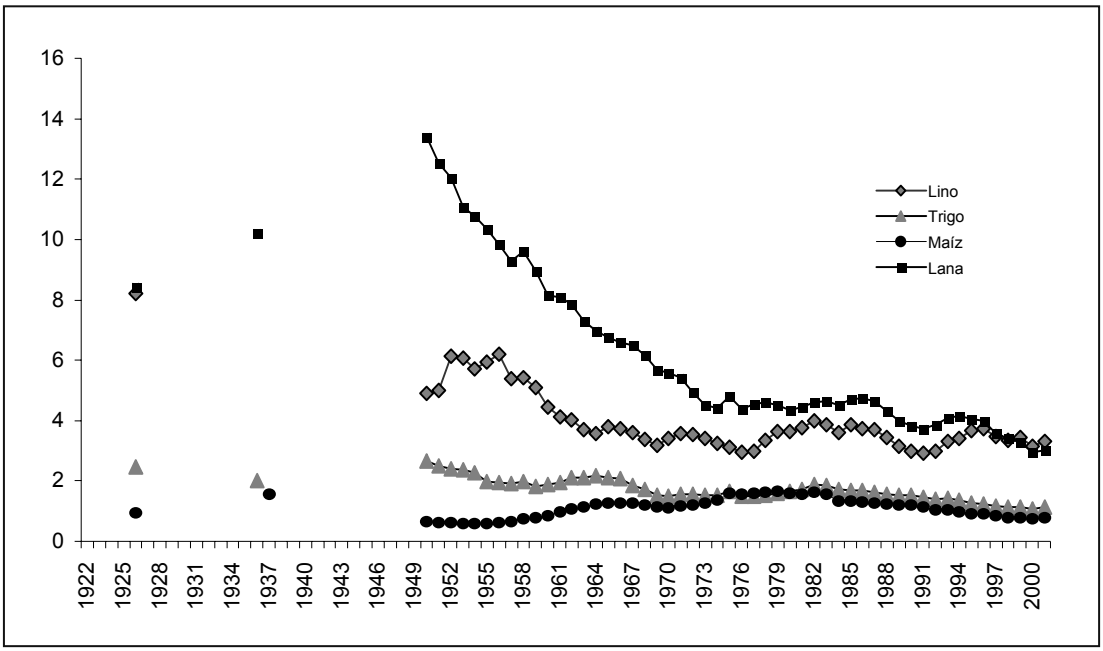


Fuente: Producción mundial: Maddison (2003), con World GDP tirado hacia atrás con las tasas de crecimiento del promedio de 12 *Western European Countries*, 4 *Western Offshoots*, 8 *Latin American Countries*, Unión Soviética, China, India y Japón (que representaban entre un 78% y un 83% del producto mundial). Producción mundial: anuarios de producción de FAO.

La disminuida participación de esos productos argentinos en el comercio mundial podría deberse, en cambio (o, para los casos del maíz y el lino, adicionalmente) a una evolución declinante

de los coeficientes de apertura, en comparación con los coeficientes de apertura del comercio mundial. El gráfico 30 muestra precisamente la evolución del coeficiente de apertura (X/PIB) mundial de cada uno de nuestros cuatro productos para los que tenemos datos desde fines de los años veinte, como cociente con el coeficiente de la economía mundial. Como se observa allí, para el caso del trigo sí es cierto que su coeficiente de apertura bajó en comparación con el coeficiente mundial (de 21% a 11% entre fines de los años veinte y 1960, comparado con un paso de 8,5% a 7,5% en la proporción comercio mundial de bienes / PIB mundial). La apertura relativa del maíz se redujo menos (el ratio entre la apertura maicera y la de los bienes en general pasó de 0,95 a 0,85). La lana se mantuvo si se toman esos puntos extremos. En el caso del lino, la apertura pasa de 69% a 29% y por lo tanto su ratio con el coeficiente mundial de apertura se reduce de 8,2 a 4,5.

Gráfico 30
COEFICIENTES DE APERTURA
(Como ratio con el coeficiente mundial de apertura)



Fuente: Anuarios de comercio de la FAO, anuarios de producción de la FAO.

Pasando en limpio: entre fines de los años veinte y 1960, el trigo declina en relación con el comercio mundial porque disminuye su coeficiente de apertura: hay un creciente autoabastecimiento triguero en el período. En el caso de las lanas y el maíz, casi toda la reducción en la participación en el comercio mundial puede atribuirse, en cambio, a una caída en la producción y utilización de esos bienes. Para el lino, juegan ambos factores: la producción disminuye un 60% y el coeficiente de apertura (en comparación con el del mundo) se reduce a la mitad, de manera que el comercio pasa a representar sólo una quinta parte –en comparación con el comercio mundial– de lo que representaba antes de la Depresión. Una vez más, hay que tener en cuenta que en el caso del lino no estamos incluyendo los deshechos, lo que seguramente sesga el cálculo hacia una declinación mayor que la real ya que su participación en el comercio linero es creciente en el período.

4. Eventos en los mercados de productos argentinos, 1920-1970

La declinante participación de la Argentina en los mercados mundiales en el período 1920-1960 puede atribuirse en parte a una menguante participación de los productos típicamente argentinos en el mercado mundial y en parte a un *market share* declinante de la Argentina en esos productos. Para el período 1960-1976, la continuada pérdida de participación tiene que ver principalmente con reducciones en los *market shares*. En 1920-1960, la contracción relativa de los mercados de productos argentinos puede atribuirse a una utilización declinante de esos productos (los casos de la lana, el maíz y el lino) y, para el trigo y también aquí el lino, con un creciente autoabastecimiento. Para el caso de la carne no tenemos información suficiente como para discriminar cuál de los dos factores –declinante utilización o creciente autoabastecimiento– dominó en la pérdida de peso relativo del comercio de carnes en el intercambio comercial internacional.

¿Cuál es el rol, en todo esto, de las políticas comerciales no argentinas? Salvo el factor estructural de reducción en la demanda mundial de algunos productos (aplicable a la lana, el maíz, el lino –y, quizás, la carne– en 1920-1970), en las demás tendencias pueden haber jugado un papel las políticas comerciales. Tanto la declinación de los *market shares* argentinos (en 1920-1970) como el acentuado autoabastecimiento triguero en las tres décadas anteriores a 1960 pueden haber estado influidas por políticas comerciales. En lo que sigue se describen los principales eventos en los mercados internacionales de productos argentinos entre la Depresión y 1976.

1. La depresión

a) Generalidades

La protección a la agricultura no fue un invento del siglo XX. Al contrario, el gran movimiento proteccionista del último tercio del siglo XIX, tras el apogeo librecambista de los 1860, tiene en su centro a la política hacia los sectores rurales europeos. De acuerdo a O'Rourke y Williamson (1999), el proteccionismo europeo es directamente proporcional a la incidencia de la *grain invasion*, particularmente de Rusia y Estados Unidos, de fines del siglo XIX: la reacción proteccionista es más fuerte allí donde los dueños del factor tierra estaban en una posición política privilegiada, y puede datarse en el período 1880-1914 el inicio del proteccionismo agropecuario de Francia y Alemania.[11] Con todo, durante esa época las fuerzas profundas de la integración (transporte marítimo y ferroviario, telégrafo, el –atenuado– *freetradeism* británico) pesan más que las fuerzas políticas que intentan detenerla en el Continente.

En los años veinte todavía hay un mercado dinámico de trigo (lejos, el cereal más importante sin contar el arroz) en el Contienente europeo, de la mano de cierta reducción en las tarifas (en Alemania, Italia y Francia) y de la estabilización post-plan Dawes. A partir de mediados de la década, sin embargo, la producción de trigo renace en el Continente. En Italia se declara la Batalla el Trigo, en Alemania la Oficina de Granos heredada de la guerra se vuelve más activa y se elevan los aranceles trigueros (1925) y Francia lleva los suyos a los niveles de preguerra en 1927. Con todo, el mercado mundial de trigo siguió expandiéndose, en cierta medida gracias a la aparición de China, Brasil y Japón como importadores: el *share* no europeo de importaciones de trigo pasa de 14% (1924-1928) a 21% (1900-1913) del comercio mundial. El mercado de maíz también crece con velocidad, y es precisamente en este período que se coloca como cómodo líder entre los granos forrajeros. Son menos dinámicos, en cambio, los mercados de otros cereales como el centeno y –más acentuadamente– la cebada y la avena, todos ellos productos de importancia menor para el comercio argentino.

El mercado de carnes, que sufrió menos la crisis de tonelaje durante la primera guerra por tener una relación valor/peso más favorable que los cereales, siguió expandiéndose en los años veinte. Los eventos europeos fueron, desde luego, dominantes: se ha sostenido que el hábito de consumo de carne pasó de los soldados a la población civil; además, la diezmada población vacuna de Europa generó una mayor demanda de importaciones, y los aranceles se mantuvieron bajos, al menos hasta mediados de los años veinte. Al igual que en el caso del trigo, en el segundo lustro de los años veinte los gobiernos alemán y francés estimularon con aranceles la producción interna; pero Italia y –crucialemente– Gran Bretaña se mantuvieron abiertos al comercio de carnes. Estados Unidos, por su parte, prohibió la importación de carne argentina no procesada con argumentos sanitarios.

En las lanas, donde también dominaban los europeos como consumidores (aunque existían también importaciones norteamericanas) los años veinte también vieron un crecimiento en las cantidades comerciadas, producto de una mayor especialización: los países europeos disminuyeron su producción y las naciones exportadoras (especialmente, Australia, Sudáfrica y Nueva Zelandia) aumentaron la suya. Con todo, el comercio de lanas alrededor de mediados de los años veinte no era mucho más intenso que en el último quinquenio de la preguerra (cuadro 3).

[11] O'Rourke and Williamson, *op. cit.*

Cuadro 3

VOLUMEN Y PRECIO DEL COMERCIO MUNDIAL DE PRODUCTOS ARGENTINOS

	Volumen del comercio			Precios	
	1924-1928 1909-1913=100	**1934-1938** 1924-1928=100	**1934-1938** Como porcentaje del comercio mundial, 1924-1928=100	**1934-1938** 1924-1928=100	**1934-1938** Como porcentaje del precio del comercio mundial, 1924-1928=100
Trigo	129,7	73,4	76,0	56,9	76,1
Maíz	127,7	119,3	123,5	59,4	79,4
Lana	108,4	101,4	105,0	59,7	79,8
Carne		61,4***	63,6***	106***	141,7***
Lino		96,9	100,3	62,3	83,2
Comercio mundial	120,6*	96,6**	100,0**	74,8**	100,0**

Fuente: Bacon L. B. and Schloemer (1940).

Nota: * Corresponde a 1926-1929, 1913=100. ** Corresponde a 1936-1938, 1926-1929=100. *** 1935-1938.

b) Productos

La Depresión fue particularmente dura para los mercados de trigo y de carnes. El estímulo a la producción triguera, ya iniciado en los años veinte en los principales países continentales, se acentuó rápidamente apenas se hizo desfavorable el ciclo económico. Ya en 1929 Alemania, Francia e Italia elevaron sus aranceles, y en distintos momentos del primer trienio de los treinta impusieron a sus industrias harineras una política cada vez más estricta de compre nacional. Los tres grandes países de la futura Comunidad Económica Europea (CEE) experimentaron con alguna combinación de precios fijos, precios mínimos y subsidios a la producción de trigo durante este período. Además, en los tres casos el comercio de importación pasó a ser *de jure* o *de facto* un monopolio gubernamental. Aun en países de tradición más librecambista hubo algún tipo de regulación: aranceles (bajos) al trigo extra-*Commonwealth* ingresando al Reino Unido, permisos previos en Dinamarca, monopolio estatal de la importación de trigo en Holanda, licencias (financiando subsidios a la producción) en Bélgica. Casi todos los países europeos –que daban cuenta del 78% de las importaciones de trigo en 1924-1928– recurrieron a algunas de estas vías para defender la producción interna de trigo. Desde luego, esos obstáculos estaban agravados por el contexto económico general de desaparición de los flujos de capital, controles de cambio y devaluaciones, caracerísticos del período.

A juzgar por el objetivo de defender la producción, el resultado fue exitoso: la producción de trigo en los países europeos extra-danubianos pasó de 268 millones de quintales en 1924-1928 a 339 millones en 1934-1938, un aumento de 71 millones (26%) mayor aún que la caída en el comercio mundial de trigo (61 millones, cuadro 3) durante ese período. Allí donde la política fue más intensa la sustitución de importaciones tiguera fue más fuerte. Por ejemplo: Alemania –donde se llevó más lejos la política de centralización y protección– aumentó su producción en un 50% entre 1924-1928 y 1934-1937, y sus importaciones se redujeron de 22 a 5,4 millones de quintales en ese lapso. Fuera de Europa, Japón –un cliente en ascenso durante los años veinte– también marchó rápiamente hacia el autoabastecimiento, y llegó a exportar a fines de los años treinta. Sólo Brasil, China y Estados Unidos llegaron a importar en algún año del final de los años treinta más trigo que diez años antes y, salvo en el caso de Brasil, se trató de ocasiones aisladas más que de una tendencia general.

Desde el punto de vista no ya del comercio triguero en general, sino del comercio de exportación argentino, tan importantes como los recortes de demanda fueron las variaciones en la oferta estimuladas por las políticas de otros países. Ello ocurrió no sólo en naciones tradicionalmente importadoras sino también en cada uno de los competidores de la Argentina. Además de depreciar su moneda, Australia inició un programa de ayuda incluyendo préstamos y

subsidios estaduales y nacionales. El caso norteamericano es distinto: si bien en un principio el gobierno fomentó la producción al acumular *stocks*, la influencia de la *Agricultural Adjustment Act* incentivó, al contrario, el recorte de la producción con el objetivo de mejorar los precios. Sin embargo, las exportaciones comenzaron a subsidiarse: para 1938-1939, por ejemplo, tres cuartas partes de los envíos norteamericanos de trigo recibían subsidios. También en Canadá hubo un gradual tránsito de una política de estabilización de precios internos a una de subsidios a las exportaciones.

El cuadro 3 permite detectar si dominaron factores de oferta o de demanda en los distintos mercados. Si, como ocurre con el trigo, tanto los precios como las cantidades se redujeron en comparación con las correspondientes al comercio mundial, tiene que ser cierto que la curva de demanda relativa (esto es, la curva que asocia el precio relativo de un bien con la cantidad demandada en proporción a la de otros bienes) se ha movido hacia la izquierda. En este contexto desfavorable, es notable que la Argentina haya superado por primera vez a Canadá como principal exportador mundial de trigo (1937) a pesar de reducirse durante la Depresión. La evolución de la exportación de trigo por destino (gráfico 8) revela que efectivamente la Argentina perdió terreno en aquellos mercados que se comprimían (esencialmente, Europa Continental) y atenuó apenas esa pérdida con envíos crecientes a Brasil.

En contraste con lo ocurrido con el trigo, el maíz ganó terreno en los años de la Depresión (cuadro 3), pero a precios relativos tan bajos –en comparación con los 1920– como los del trigo. La política general de estímulo a los sectores rurales europeos tenía sobre las importaciones de maíz, como sobre otros granos forrajeros, efectos contradictorios. Por un lado, la producción sustitutiva de importaciones era fomentada; por otro, las necesidades de sus industrias ganaderas eran mayores. Mientras que en Italia o Francia dominó la primera tendencia, Gran Bretaña y Alemania incrementaron, en cambio, sus importaciones de maíz. En Alemania puede haber pesado el hecho de que el estímulo al trigo quitó tierras al centeno, utilizado también como forraje. Desde luego, esas evoluciones dispares se reflejaron en las exportaciones argentinas, que alcanzaban a dos tercios de las mundiales. Gran Bretaña tomó más trigo argentino e Italia menos (gráfico 9) pero en el balance pudieron expandirse las exportaciones. Sin embargo, ello ocurrió a precios menores, aun en comparación con el declinante nivel general de precios en el mercado internacional. La curva de oferta relativa tiene que haberse expandido porque a un precio menor se ofreció más cantidad; no está claro en qué dirección puede haberse movido la demanda: la caída del precio relativo del maíz fue de 20% y el aumento de las cantidades poco más de 20%; si la elasticidad era menor a 1, la curva de demanda tiene que haberse corrido hacia la derecha, y tiene que haberse contraído si se trataba, en cambio, de una demanda elástica.

En cuanto a la carne (vacuna), la reducción de las importaciones fue proporcionalmente pequeña en el Reino Unido pero globalmente importante, tratándose con mucho del principal importador. Al contrario, la caída en Alemania, Francia, Italia y Bélgica fue en todos los casos mayor al 50% (1934-1937 contra 1924-1928). En conjunto, las importaciones de 1935-1938 sólo alcanzaron el 61% de las de 1924-1928. Los precios, sin embargo, aumentaron a un nivel de 140 (precio carne / precio comercio mundial = 100 en 1924-1928), combinación que tiene que haber resultado de una retracción de la oferta relativa de carne vacuna. Las exportaciones argentinas sufrieron desproporcionadamente. La distribución de importaciones resultante de los acuerdos de Ottawa –más desfavorables para Argentina en comparación con la situación de los años veinte– se usó como base para los pactos posteriores y, adicionalmente, de un modo que perjudicaba relativamente a la Argentina con respecto a la situación precedente. Así, por ejemplo, mientras que la Argentina se comprometía a no exceder un 90% de los envíos de 1933, para Australia y Nueva Zelandia el techo era un 10% superior al año de Ottawa. Naturalmente, la Argentina perdió *market share* en ese mercado ya declinante.

En el mercado mundial de lanas hubo diversos cambios en los años de la Depresión, que de todas maneras mantuvieron estancados los volúmenos traficados, aunque a precios relativos declinantes (cuadro 3). En este mercado, en el que Estados Unidos era importador neto, influyeron los aranceles Hawley-Smoot de 1930. En los países europeos, la protección tardó más tiempo en llegar, pero cuando vino –en especial, en Italia y Alemania– lo hizo con fuerza. Mientras que las exportaciones americanas, pues, cayeron en la temprana Depresión, pero se recuperaron luego, las de países como Alemania o Italia comenzaron a reducirse intensamente a partir de 1935.

2. La guerra

a) Generalidades

Para el año 1940, Dinamarca, Noruega, Bélgica, los Países Bajos, Alemania, Italia y Francia estaban sumergidos en el conflicto bélico que se extendería por cinco años más y que afectaría considerablemente la producción y el comercio de los principales productos agropecuarios de la Argentina.

Durante los años 1934-1938 el 37% del cargamento que entraba a los puertos de la Argentina era transportado por buques británicos y un 43% en barcos provenientes de Europa continental. Ya para el año 1941, la escasez de barcos de transporte provocó serias dificultades al comercio exterior argentino. Incluso en 1940 el número de buques ingresantes a los puertos argentinos se redujo considerablemente, como consecuencia del bloqueo a los puertos europeos continentales por parte de Inglaterra. Este efecto negativo fue contrarrestado en parte por el ingreso de buques norteamericanos. La situación se volvió mucho más dificultosa en el año 1942, cuando Estados Unidos le declaró la guerra a Japón y Alemania bloqueó los puertos del este de los Estados Unidos. Según se muestra a continuación, el número de buques entrantes a la Argentina disminuyó en una proporción importante respecto del promedio de los años 1934-1938.

Cuadro 4

BUQUES Y SU TONELAJE DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Años	1934-1938 (promedio)	1940	1941	1942	1943	1944
Número de buques	2 800	1 995	1 589	1 335	1 334	1 485
Tonelaje registrado (millones de toneladas netas)	10	6,7	4,6	3,1	2,8	3,3

Fuente: Egoroff, Pavel (1945).

Si bien la pérdida del mercado europeo fue para la Argentina un efecto negativo en el volumen de sus exportaciones, es necesario destacar que durante esos años se buscaron mercados sustitutos a los cuales enviar los productos. Entre éstos se destacan: España, Suecia, Suiza, la Unión Sudafricana, Brasil y Chile, además del Reino Unido y Estados Unidos.

b) Productos

En los años de preguerra, el trigo constituía el segundo grano más importante de exportación (precedido por el maíz). Las primeras semanas desde el comienzo de la guerra, los volúmenes de exportación se redujeron como consecuencia de la escasez de buques de transporte. Aunque para octubre de 1939, las demandas de trigo aumentaron tanto que el total exportado durante el año 1939 superó al nivel de los tres años anteriores. En 1940 las exportaciones argentinas de trigo cayeron principalmente por la reducción en las compras del Reino Unido y la pérdida de los mercados de Europa continental. Las exportaciones argentinas de preguerra al Reino Unido eran

aproximadamente 755.000 toneladas y a Europa continental (excluyendo a España) eran 928.000 toneladas. Para el año 1942, el Reino Unido sólo compraba 300.000 toneladas y en los años siguientes menos de 200.000.[12] De los países del continente, sólo los neutrales tenían acceso al trigo argentino y de éstos, únicamente España era una compradora importante. España se autoabasteció de trigo durante los años de la guerra civil, pero a partir de 1939 se vio obligada a importar grandes cantidades, como consecuencia de la reducción de su nivel de producción en un tercio. La reducción de los envíos de trigo hacia el Reino Unido y al continente durante todo el período bélico, se vio contrarrestada por el aumento en los envíos hacia países como Brasil y España.

Los niveles de exportación de lino se redujeron durante la segunda guerra mundial como consecuencia de la pérdida de los mercados del continente europeo y por la escasez de buques de transporte. En los años de preguerra, el lino argentino era enviado a los Países Bajos, Francia, Bélgica y el Reino Unido, los cuales en forma conjunta representaban una proporción algo menor a dos tercios de los destinos de exportación, mientras que Estados Unidos absorbía casi el 28% (año 1939). Con la caída de los mercados europeos continentales (cayendo los niveles exportados a la mitad del promedio de preguerra), las exportaciones argentinas dependieron casi en su totalidad de los envíos hacia el Reino Unido y los Estados Unidos. La demanda estadounidense estaba determinada por los productos de la cosecha local de lino y por la política de control de precios del aceite de lino, mientras que la demanda británica dependía de la disponibilidad de buques y de los resultados de las cosechas de lino proveniente de la India.

La segunda guerra mundial trajo dos cambios importantes en la producción argentina de lino: en primer lugar el surgimiento de nuevos países competidores (Estados Unidos, Canadá y la India) como respuesta al aumento en la demanda de aceite de lino que se dio durante la guerra y, en segundo lugar, el desarrollo de una industria nacional de procesamiento de aceites vegetales. Así, mientras que la producción argentina de las semillas de lino se redujo durante los años de la guerra, lo contrario ocurrió con el aceite de lino. Este aumento respondió a un incremento en la demanda externa, aunque principalmente a la necesidad interna, como sustituto de combustibles como el carbón y el petróleo. Mientras que la Argentina sufría de la escasez de espacio en los buques mercantes para enviar al exterior el lino en granos, para el año 1942 las exportaciones de aceite vegetal (entre ellas aceite de lino) estaban entre las 100.000 y 125.000 toneladas anuales (de las cuales, 35.000 toneladas correspondían al aceite de lino).

Si bien la escasez de buques mercantes redujo el envío de granos, las semillas de lino y el trigo mantuvieron su participación respecto del total de granos. Distinta fue la situación del maíz, cuyo volumen se volvió casi insignificante como consecuencia, en parte, de la política británica que se opuso al transporte de granos con el objetivo de economizar espacio en los fletes. En 1940 el Reino Unido compró un nivel inferior al de los años de preguerra, y años más adelante el nivel se redujo mucho más. A mediados de 1940, los mercados europeos continentales más importantes desaparecieron, quedando sólo España, Suecia y Suiza junto a nuevos destinos en Latinoamérica, los cuales sólo pudieron absorber parte de la alta producción argentina durante el bienio 1940-1942. El maíz representaba, en promedio, el 21% del total del valor de las exportaciones de preguerra, y en el año 1941, el valor del maíz significó menos del 1%. En el año 1944, una parte importante del excedente exportable no pudo ser enviado hacia destinos en el extranjero debido a la ausencia de fletes.

Los productos exportados de origen animal representaban un tercio del total del valor de las exportaciones argentinas durante el período de preguerra. Durante la segunda guerra mundial la Argentina mantuvo sus niveles de exportación de carnes y cueros respecto a los niveles de preguerra y, además, los precios de la mayoría de los productos pecuarios aumentaron. En el lustro que precedió a la guerra, las exportaciones de carne vacuna ocupaban el tercer puesto en importancia de los bienes exportados, precedidas por el maíz y el trigo. Durante la guerra, el valor

[12] Egoroff, Pavel, *op.cit.*

de las exportaciones de carne superaron al promedio de preguerra y, al reducirse los envíos de maíz y trigo, la carne se convirtió en el principal bien exportado.

Los efectos que la guerra tuvo sobre el comercio de carne fueron variados. En primer lugar, hay que destacar el aumento en los envíos de carne enlatada, los cuales excedieron al promedio de preguerra en cada uno de los años entre 1940 y 1944. Por razones técnicas, durante los años de guerra toda la carne que fue exportada era congelada y, para ahorrar espacio, debía ser deshuesada (reduciendo el peso aproximadamente en un 20%). La ley de tarifas del año 1930 promulgada en Estados Unidos prohibió la importación de productos pecuarios desde zonas infectadas con aftosa. Dado que dicha ley siguió vigente durante los años del conflicto bélico, Estados Unidos se limitó a importar desde la Argentina sólo carne enlatada, constituyendo el segundo comprador en importancia.

El comercio de carne entre la Argentina y el Reino Unido se llevó a cabo a través de acuerdos entre ambos gobiernos. El resultado del primer acuerdo del año 1939 tuvo como resultado un volumen de exportación que excedió en un 25% la cantidad especificada por el Acuerdo Roca respecto del mismo período del año anterior. Los acuerdos fueron renovados durante los años 1941 y 1942.

En los años que precedieron a la segunda guerra mundial, los mercados europeos (principalmente el Reino Unido, Francia y Alemania), absorbían tres cuartas partes del total de las exportaciones argentinas de lana, mientras que el mercado norteamericano representaba un 20%. El acceso a los mercados europeos se vio complicado por la guerra. El gobierno británico estableció acuerdos preferenciales con Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica. La pérdida de importancia del Viejo Continente durante la guerra fue compensada en parte por los Estados Unidos, Japón al inicio del conflicto y otros países como México, Suecia y Brasil más tarde. Con el correr del conflicto, los principales determinantes de la evolución de la exportación de lana argentina fueron las políticas de Estados Unidos y las limitaciones de tonelaje. Al restringir los Estados Unidos las importaciones de lana para uso civil, la lana argentina –muy utilizada en la producción de alfombras– perdió mercado. Una reacción interna ante las restricciones de importación y de tonelaje fue el procesamiento local de la lana, de modo que aumentó en términos relativos la proporción de lana lavada exportada. Con todo, durante el primer trienio de la guerra la lana aumentó su importancia relativa como bien exportable, respecto de los años 1935-1939. En los años 1940 y 1941 las exportaciones de lana superaron a las de la carne y en 1941 y 1943 a las de trigo.

3. La posguerra

a) Generalidades

En los años cincuenta, tres tendencias entrelazadas supusieron dificultades para los mercados de exportación argentino: la política norteamericana del Plan Marshall, la situación de inconvertibilidad general heredada de la guerra y, aparentemente, un problema estructural de excesos de oferta en los mercados de productos primarios.

Durante la guerra el gobierno de los Estados Unidos había adoptado algunas medidas proteccionistas cuyo fin era estimular las exportaciones de productos agrícolas. Así, se llevaron a cabo operaciones por Préstamo y Arriendo o *Lend-Lease*. Estas operaciones permitieron aumentar significativamente las exportaciones agrícolas norteamericanas entre los años 1941 y 1947. Si bien algunas disposiciones legislativas reforzaron la posición de la *Commodity Credit Corporation* (CCC) como exportadora en 1945, fue el Plan Marshall que inauguró un período de importantes financiamientos de las ventas de excedentes.

Los años de posguerra atestiguaron un incremento en los excedentes de granos en los Estados Unidos debido, en parte, a las mejoras en materia tecnológica, subsidios en la forma de créditos con ciertas facilidades, asesoramiento técnico, planificación de la producción, fijación de precios y compras garantizadas. Europa, ante una disminución de sus adquisiciones de granos extranjeros, pasó a ser provista principalmente por los Estados Unidos a través de las facilidades en préstamos y créditos ofrecidas por el Plan Marshall. Asimismo, Estados Unidos influyó sobre ciertos países de la cuenca del Pacífico, para que incorporen en sus dietas patrones de consumo similares a los de Occidente (en especial, la sustitución de arroz por trigo).[13] Esta medida se tradujo en envíos de granos estadounidenses hacia destinos como Japón, Filipinas, Taiwán y Corea.

Los países europeos estuvieron en una situación de inconvertibilidad de sus monedas en las transacciones de cuenta corriente durante casi toda la década del cincuenta. Durante los años iniciales del período de posguerra la libra esterlina y el dólar constituyeron las principales monedas. Si bien se suele referir al período con el nombre de "la hegemonía del dólar" y el debate económico de los años cincuenta se centró en la "escasez de dólares", hasta mediados de la década la mitad de todas las transacciones internacionales se realizaban en libras. A partir de 1947, el principal problema en el intercambio internacional era adjudicado a "escasez de dólares", la cual respondía a la dinámica de la economía europea, que absorbía importaciones procedentes de los Estados Unidos.

Con la finalización de la guerra, la economía de Gran Bretaña se vio seriamente dañada. Así, debió pedir asistencia financiera a los Estados Unidos, quien le exigió como condición la liberalización de su comercio y la convertibilidad de su moneda. El desastroso experimento de convertibilidad que Gran Bretaña llevó a cabo dejó en claro que el Reino Unido representaba un grave obstáculo para la convertibilidad a nivel global, en tanto que las tenencias de libras excedían las reservas de oro y divisas. Otro motivo que llevaba a Gran Bretaña a declarar la inconvertibilidad se debió al hecho de que muchos países pertenecientes al área de influencia de la libra presentaban déficits con el área del dólar, y exigían a Gran Bretaña la liquidación de los balances de las libras.

Uno de los caminos transitados por los países europeos para reconstruir sus relaciones comerciales en el período de posguerra fue el bilateralismo. A través de la Unión Europea de Pagos (EPU) los países miembros aceptaban las monedas de sus socios como forma de pago para las exportaciones. Asimismo, se concedieron créditos a los países deficitarios, de manera de limitar el impacto del ajuste externo sobre sus economías. Estados Unidos recibió como un golpe[14] la decisión de Gran Bretaña de formar parte de la EPU en lugar de convertir al área de la libra esterlina como una vía por la cual toda la región europea accedería a la convertibilidad. El crecimiento en el comercio intraeuropeo fue consolidando de a poco la situación para una vuelta a la convertibilidad de las monedas para las transacciones de cuenta corriente.[15] En 1955 los países miembros de la EPU firmaron el Acuerdo Monetario Europeo, en el cual se establecía que la convertibilidad sería adoptaba por parte del continente en conjunción con los británicos. Un último gran movimiento hacia la convertibilidad se produjo en 1958.

Algunos estudios[16] identifican que en buena parte de la década de 1950 se fue delineando una tendencia de exceso en la producción de los bienes básicos respecto del consumo. Esta tendencia se explica, en parte, por un aumento importante de la oferta. En este sentido, se dio un crecimiento del rendimiento por área sembrada (especialmente en los países desarrollados) como consecuencia de las crecientes inversiones públicas en la agricultura y en investigaciones científicas y técnicas, así como también de programas de sustentación de precios e ingresos, específicamente en América del Norte y en Europa Occidental. Desde el lado de la demanda, se destaca que el consumo de casi todas los insumos agropecuarios para las manufacturas (entre ellas, la lana) aumentó en los países

[13] Morgan, Dan (1984).
[14] James (1995).
[15] Eichengreen (1995).
[16] FAO (1961).

industriales mucho menos que la producción industrial y renta nacional, por una combinación de factores: la expansión de las materias elaboradas (por ejemplo, las fibras sintéticas), los cambios en la composición industrial (por ejemplo, con una decreciente importancia relativa de las industrias textiles a favor de los bienes de consumo durables, que exigen una gran elaboración) y las grandes economías realizadas en el aprovechamiento de las materias primas.

Respecto de los alimentos, los factores que limitaron el crecimiento del consumo y de la demanda de importación fueron: (i) la tendencia de la demanda de alimentos básicos en los países con altos ingresos a crecer a un ritmo más pausado que el de los ingresos reales y (ii) las políticas oficiales con el objetivo de lograr situaciones de autosuficiencia o de mejorar el ingreso de sus productores agrícolas. El aumento en la producción mundial se tradujo en un ingreso real per cápita superior y en un aumento del consumo de alimentos. El aumento poblacional, la suba en el ingreso y las mejoras en la calidad de las dietas fortalecieron la demanda de bienes agrícolas. Pero el aumento de la demanda fue acompañado por un incremento aún mayor en la producción agrícola, ya sea en los países exportadores o importadores netos de alimentos. Además, la producción per cápita de alimentos, calculada en valores, creció más rápidamente que el consumo per cápita de alimentos, calculado en calorías. Esto se debe a que con el aumento en el ingreso real, la gente tiene preferencias por alimentos de mayor valor.

b) Productos

El desarrollo de la economía mundial del trigo y de la harina de trigo se caracterizó por estar enmarcada en los programas de asistencia de los gobiernos. Estos programas permitieron a los países importadores adquirir el trigo en condiciones de pago bastante favorables. Mientras que los subsidios a la exportación tuvieron como objetivo encontrar mercados en el extranjero para los excedentes exportables independientemente de su destino, las remesas en condiciones especiales o de favor se basaron en una selección de los destinatarios, en especial, países necesitados de ayuda. Estas últimas encuentran sus antecedentes en la ayuda internacional provista por la *United Nations Relief and Rehabilitation Administration* (UNRRA) y el Servicio de Suministros del Ejército de los Estados Unidos para la Población Civil, inmediatamente después de la guerra, y posteriormente las remesas efectuadas por el Plan Marshall. Desde el fin de la guerra hasta mediados de la década del cincuenta esos programas gubernamentales representaron más de la mitad de las exportaciones de trigo de los Estados Unidos.

En 1954 se sancionó en Estados Unidos la Ley de Asistencia y Fomento del Comercio Agrícola (Ley Pública 480 o P.L 480), que puso en marcha un programa directo para la colocación de excedentes con el objetivo equilibrar la oferta y demanda de productos agrícolas. La P.L 480 presentó cuatro grandes rubros de los cuales se desprendió una gran variedad de programas: (i) Venta en moneda del país importador, (ii) ayuda de emergencia en forma de alimentos a los gobiernos, (iii) donaciones y trueque y (iv) préstamos a largo plazo en dólares.

El aumento en la ayuda a través de los programas de gobierno fue principalmente en la forma de ventas a cambio de divisas extranjeras según las disposiciones de la P.L 480 y la P.L 665 y bajo la forma de convenios de intercambio según la P.L 480. Las donaciones y préstamos directos al extranjero disminuyeron en importancia durante estos años. Como mencionamos anteriormente, en los primeros años de la posguerra, la forma principal de ayuda se canalizaba a través de donaciones (UNRRA, Servicios del Ejército norteamericano, entre otros), ya que la mayoría de los países beneficiarios se hallaba al borde del colapso económico. A partir de la segunda mitad de los años cincuenta, la ayuda se concentró más en la posibilidad a los países de pagar sus compras, si bien esto implicó en muchos casos el uso de sus propias monedas. Los programas llevados a cabo a partir de 1955 tuvieron como objetivo evitar que las exportaciones se depriman, ya sea por falta de financiación como por precios domésticos altos. Para reducir la brecha entre los precios doméstico e internacional, la CCC vendía los bienes excedentes a los exportadores a precios competitivos o les

pagaba un subsidio a las exportaciones. Muchas de las críticas que la P.L 480 recibió en su época apuntaban al hecho de que las ventas con ciertos privilegios de productos agrícolas actuarían en detrimento de los precios agrícolas en los países receptores y en los precios enfrentados por el resto de los países exportadores.[17] Los bienes que recibieron ayuda por parte del gobierno norteamericano fueron: sorgo, naranjas, algodón, arroz, *trigo*, otras frutas, queso, manteca, leche en polvo, *forrajes*, soja, aceite de algodón, *aceite de lino*, *linaza*, entre otros.

Así, el trigo fue exportado bajo las condiciones estipuladas por el título I de dicha ley, según el cual los pagos se realizaban en la moneda del país importador y la mayor parte del producto de la venta se prestaba o se cedía al gobierno destinatario. Los donativos sin compensación ocuparon el segundo lugar en importancia. Por su lado, Australia y Canadá realizaron donaciones de trigo con fines de socorro (por ejemplo, en el marco del Plan Colombo). A su vez, Canadá exportó trigo sobre la base de préstamos de largo plazo o de créditos a la exportación asegurados.

Cuadro 5

EXPORTACIONES NORTEAMERICANAS Y MUNDIALES DE TRIGO, AÑOS CINCUENTA

(En millones de toneladas)

Exportación de Trigo				
	Promedio 1952/1953 - 1956/1957	**1957/1958**	**1958/1959**	**1959/1960**
Estados Unidos (ventas comerciales)	4,4	4	4,3	4
Estados Unidos (programas especiales)	4,9	6,9	7,7	9,8
Cuatro Exportadores principales*	15	14,6	13,9	14,7
Unión Soviética	3	4	6	5
Total mundial	29	32	35	36

Fuente: FAO (1961), p.26.

Nota: * Argentina, Australia, Canadá y Francia.

El cuadro muestra que las exportaciones de trigo de Estados Unidos en condiciones favorables fueron, en promedio, algo menos de la mitad de las exportaciones de los cuatro exportadores principales de Occidente para los tres primeros períodos considerados, mientras que para los años 1959/1960, dichas exportaciones representaron un 75%.

Una de las características de la posguerra fue el rápido aumento de las importaciones de trigo en Asia. Asia se fue convirtiendo en la principal región importadora de trigo y para los años 1959-1960, sus importaciones fueron por primera vez superiores a las de Europa Occidental. El aumento de las importaciones en Asia y en otros países no europeos fue favorecido por la disponibilidad de grandes cantidades de trigo provistas a través de programas de asistencia llevados a cabo por algunos gobiernos. Entre los grandes importadores no europeos se destacan para fines de la década del cincuenta: India, Japón, Brasil, Egipto y Pakistán.

Las políticas oficiales de sustentación de los seis países que en la próxima década integraron la CEE mantuvieron altos los precios garantizados al productor, y éstos fueron superiores a los precios básicos en los principales países exportadores como también a los precios del mercado mundial. Estos ingresos altos asegurados al productor, junto con otras medidas proteccionistas promovieron un importante crecimiento en los rendimientos. A lo largo de la década de 1950 los seis países pasaron de producir el 80% de su consumo de trigo al 90%, mientras que las importaciones netas, pasaron de 5,5 millones de toneladas a una cifra cercana a los 2 millones.[18]

Con el final de la segunda guerra mundial, se identifican en el mercado internacional de carne dos grandes polos consumidores. Por un lado estuvo el grupo de países que no aceptaban carnes

[17] Eicher y Witt (1964).
[18] Martínez de Hoz (1962).

provenientes de zonas con aftosa (dentro de la cual se incluye a la Argentina). Por otro lado, hubo países que no imponían restricciones a sus importaciones en materia sanitaria. Los principales importadores de carne que excluyó a las regiones aftósicas fueron Estados Unidos y Japón. Los proveedores principales de este mercado fueron Australia, Nueva Zelandia, Estados Unidos, Canadá, Irlanda y México. El otro gran mercado nucleaba a la CEE y la Unión Soviética, principalmente. Sus países proveedores fueron algunos miembros de la CEE, Argentina, Brasil y Uruguay. De esta forma, comenzaron a delinearse dos tipos de mercado: el "aftósico" cuyos precios eran más bajos, y el mercado libre de dicha enfermedad (con precios más altos).[19]

Para fines de la década del cincuenta y principios de la del sesenta, dos tercios de las importaciones mundiales de carne de todas las clases se concentraron en cuatro países: Reino Unido, Alemania occidental, Italia y Estados Unidos. El crecimiento de las importaciones del Reino Unido a lo largo de los años cincuenta fue lento relativo al aumento en el volumen de comercio mundial de carne. Esto podría responder, principalmente, a tres factores que primaron a lo largo de los años cincuenta: i) el crecimiento relativamente lento de la demanda, en especial al compararlo con Europa occidental, ii) la gran expansión en la producción obtenida en la cabaña nacional (la cual para la carne vacuna fue del 44% al comparar los períodos 1948-1952 y 1959-1961), iii) la aparición de nuevos mercados, como el de Estados Unidos, el cual absorbió una parte cada vez mayor de la carne vacuna disponible en el comercio internacional. En Alemania occidental y en Italia se lograron grandes progresos en la producción, aunque insuficientes para atender el rápido crecimiento de la demanda, y las importaciones de ambos países hasta 1959 fueron muy superiores a las de 1948-1952 y 1934-1938. Estos dos países compraron la mayor parte de sus importaciones en países excedentarios de Europa. El gran incremento de las importaciones de los Estados Unidos fue uno de los principales acontecimientos del comercio mundial de la carne en la década de 1950, el cual podía provenir únicamente de Australia, Nueva Zelandia, Canadá y Centroamérica (zonas libres de aftosa).

Del lado de la exportación, el hecho más importante de la década del cincuenta fue el gran incremento de las exportaciones de carne de los países excedentarios de Europa occidental y oriental. El aumento fue mucho más lento en los principales países exportadores del hemisferio sur, como consecuencia de una evolución menos satisfactoria que en Europa y de una rápida expansión demográfica. A causa de las reglamentaciones sanitarias de los Estados Unidos, que prohibían las importaciones de carne de vaca a la canal procedente de Sudamérica, los países del Río de la Plata no pudieron aprovechar la favorable situación del mercado de aquel país. Mientras que a partir de 1957 los Estados Unidos recibió la mayor parte de las disponibilidades exportables de Oceanía, el Reino Unido siguió siendo el principal mercado de carne de vaca de Sudamérica.

El aumento en los embarques mundiales de maíz desde mediados de la década de 1950 constituyó un retorno a la posición que este cereal tuvo en los años previos a la guerra. La importancia relativa del maíz se redujo por un corto período a comienzos de la posguerra como consecuencia de la disminución de la producción y exportación de la Argentina y la "escasez de dólares" que redujo las importaciones de los Estados Unidos. El aumento en el número de cabezas de ganado y de la demanda por productos de origen pecuario en los países industrializados (en especial, los seis países europeos) se vieron reflejados en un aumento de sus necesidades de granos secundarios. Asimismo, desde el período de entreguerras se dio la expansión de los rendimientos de todos los cereales secundarios. En el caso específico del maíz se debió a la introducción de variedades híbridas, además de la implementación de políticas oficiales de sustentación de los precios. La razón relativamente pequeña del comercio a la producción respondía al hecho de que, en términos de volumen por unidad de valor, el traslado de los cereales secundarios fue menos económico que el de otros productos básicos; además, los cereales secundarios pueden ser

[19] De las Carreras (2004).

cultivados en diversos climas; otra razón podría responder al hecho de que la gran mayoría de la producción mundial de cereales secundarios se consumía directamente en el lugar que se cultivaban.

La producción mundial de lana, concentrada en pocos países, presentó una tendencia creciente a lo largo de una década. Esta tendencia positiva se volvió mucho más pronunciada a partir del año 1950. Los factores que determinaron esta tendencia fueron los precios altos que recibieron los productores como consecuencia del conflicto en Corea en la temporada 1950-1951, precios relativamente favorables en los años subsiguientes, un alto poder adquisitivo y condiciones favorables para la producción en los dominios británicos.

Para fines de los años cincuenta, los países exportadores de lana de América del sur tuvieron dificultades en ubicar sus excedentes exportables, en tanto que la Unión Soviética suspendió sus compras y, además, se produjo una disminución de la actividad en la industria alfombrera de los Estados Unidos, donde, además, los derechos aduaneros aplicados a la importación de lana eran relativamente elevados. Australia y Nueva Zelandia no habían logrado incorporar a la lana en el *General Agreement on Tariffs and Trade* (GATT), porque el Congreso de Estados Unidos no estuvo dispuesto a aceptar la reducción en el precio de las lanas norteamericanas que dicha medida significaría y desde el gobierno se apoyó a los productores de lana.

Como consecuencia de la flojedad del precio de la lana, específicamente para el tipo merino, durante los últimos años de la década del cincuenta y principios del sesenta Australia, Nueva Zelandia y Sudáfrica llevaron a cabo compras a precios de reserva por sus comisiones laneras como efectos estabilizadores. Estas operaciones funcionaron a través de organismos designados oficialmente, los cuales compraban suministros en las subastas (mediante un sistema de precios de reserva) cuando los precios descendían a determinados niveles de reserva, y vendían cuando dichos precios aumentan por encima de tales niveles.

Con la finalización de la guerra, además de Rusia e India, surgieron otros competidores de la Argentina en el mercado internacional del lino, entre los cuales se destaca Canadá. La Argentina perdió su puesto de principal productor mundial de lino, lugar que ocupó Estados Unidos, donde el lino tuvo importantes subvenciones a la producción y exportación. Estados Unidos pasó de ser un importador neto de grasas y aceites a ser un exportador neto. Las importaciones de los aceites de lino y linaza, las cuales representaban el 50% de la oferta doméstica norteamericana durante los años treinta, fueron virtualmente excluidas a lo largo del período de posguerra mediante tarifas estipuladas en la sección 22 de la *Agricultural Adjustment Act* de 1933.

4. Entre los años sesenta y la crisis del petróleo

a) Generalidades

La gran novedad de los años sesenta en materia comercial, desde el punto de vista de los exportadores de materias primas, fue la puesta en marcha de la Política Agraria Común (PAC) en la CEE. Sus objetivos, según se especificaron en el artículo 39 del Tratado de Roma de 1957, eran los siguientes: (i) aumentar la productividad de la agricultura a través del progreso técnico, (ii) asegurar un nivel de vida equitativo a la población agrícola, en especial, a través de un aumento de la renta individual, (iii) estabilizar los mercados, (iv) garantizar los aprovisionamientos, (v) conceder precios razonables a los consumidores. Estos objetivos afectaron la comercialización de trigo, cereales secundarios y carne vacuna, mientras que la lana era importada casi totalmente por los seis países miembros.

La principal consecuencia de la PAC fue restringir la demanda mundial de productos agropecuarios, por la vía de un mecanismo de precio sostén. Ese precio se obtenía gravando las importaciones con un derecho variable, por encima del arancel ordinario, de manera que no

ingresaran a un precio menor. Por lo general, el efecto proteccionista del derecho variable era mayor que el de la tarifa ordinaria.[20] Los productos típicamente argentinos eran particularmente castigados, algo que es muy notorio cuando se consideran las tasas de protección efectiva. Por ejemplo, la carne bovina tenía una protección efectiva de 253% (38% por obra de aranceles y 215% por derechos variables), el trigo 194% (40% y 154%) y el maíz 82% (10% y 72%).[21] Adicionalmente, la CEE subisidió exportaciones agropecuarias, y para mediados de los años setenta era exportadora neta de productos de área templada.

El efecto de la PAC no solo restringió la demanda mundial de productos agropecuarios sino también, aparentemente, amplificó las variabilidad de los precios mundiales de esos productos: aislada Europa por el mecanismo de la PAC de los cambios en los precios mundiales, todos los ajustes de cantidades debían darse en el resto del mundo y requerían por lo tanto mayores cambios en los precios para igualar oferta y demanda.[22]

Para mediados de la década de 1960, la mayor parte de las necesidades totales de trigo y cereales secundarios de los seis países de la CEE se cubrieron con la producción nacional: más del 90% para el trigo y casi el 80% para los cereales secundarios. El resto fue abastecido con importaciones procedentes de otros países miembros de la CEE o terceros países. Las importaciones brutas de los seis países miembros representaban el 15% del comercio mundial de trigo y más del 40% del de cereales secundarios. Una pequeña y cambiante proporción de las importaciones brutas de cereales secundarios (menos del 5%) procedía de los países de la región, principalmente de Francia. En cambio, un porcentaje relativamente considerable (20%) de las importaciones de trigo y harina de trigo correspondió al comercio intrarregional, en el cual Francia fue el proveedor principal de las exportaciones de trigo y Alemania occidental el importador más importante. Casi un 60% de las exportaciones brutas de cereales secundarios de la zona se destinó a países dentro de ésta (en especial, Alemania occidental y Benelux). Una proporción mucho menor de las exportaciones de trigo (alrededor de un cuarto) se colocó en los países miembros, en parte porque los suministros que podía exportar la CEE fueron, sobre todo, de trigo blando, en tanto que sus necesidades de importación eran principalmente de trigos duros.[23]

b) Productos

Durante los años sesenta la oferta mundial de trigo fue, por lo general, superior a la demanda. Junto a un incremento en el *stock*, la década se caracterizó por una creciente competencia, un aumento fuerte de la demanda durante la primera mitad de la década (como consecuencia del aumento poblacional) y una tendencia a la baja en los precios, aunque con cierta estabilidad. A finales de los años sesenta se destaca el hecho de que una parte sustancial de los excedentes exportables se concentró en un número reducido de países. Para el trigo, los principales exportadores fueron Estados Unidos, Canadá, la CEE, Australia y Argentina; mientras que en granos forrajeros Estados Unidos, Argentina, Canadá, la CEE y Sudáfrica. Se observa que con la excepción de Argentina, Brasil y Sudáfrica la exportación de granos en general tendió a concentrarse en los países desarrollados.

Durante la década de 1960 la Argentina tuvo compradores de trigo en el extranjero de carácter permanente y otros esporádicos.[24] Al primer grupo pertenecieron Brasil, Reino Unido, Chile e Italia. Los compradores esporádicos eran Perú, la Unión Soviética (la cual ingresó al mercado internacional de granos a partir del año 1963, como un importante país importador de trigo), India y China. Hubo cierta inestabilidad en los envíos de trigo hacia el exterior. Lo que explica la falta de estabilidad en los volúmenes adquiridos por los países compradores de carácter

[20] Sampson et. al. (1976).
[21] Sampson et al., *op.cit*
[22] Gupta et al. (1989).
[23] FAO (1962).
[24] Estudios (1979).

permanente, en especial Brasil, Chile e Italia, es que demandaron en mercados extranjeros la parte del consumo interno que su producción interna no lograba cubrir (teniendo presente que el trigo argentino tenía varios sustitutos en diferentes mercados). Junto con esto, debemos tener presente que dichos países aumentaron su producción interna de trigo a lo largo de estos años. Brasil, el principal comprador de carácter permanente, vio reducida su participación debido principalmente al hecho de que aumentó su oferta interna de trigo y, además, acudió a la provisión de trigo por parte de los Estados Unidos.

Estados Unidos durante los años sesenta continuó con las ventas "concesionales" que comenzó en los años de la posguerra, en especial bajo la P.L 480. Sin embargo, durante estos años se dio una caída de la participación de las exportaciones norteamericanas bajo programas gubernamentales en el volumen total de las exportaciones mundiales. Esta reducción en la participación se debió a la caída en el total de toneladas de trigo y harina de trigo producidas bajo programas específicos, como así también por el aumento en las toneladas exportadas en el mercado mundial. A comienzos de los años sesenta las importaciones de trigo de los Estados Unidos, las cuales están sujetas a cuotas desde 1940, representan sólo el 1% de la producción doméstica.

Si bien la Argentina recuperó un poco su participación en el mercado internacional del maíz, Estados Unidos (donde a partir de 1959 se restablecieron los subsidios a la exportación de este grano) ocupó el primer puesto que la Argentina había tenido en los años de preguerra. Además, el incremento en las exportaciones provenientes de Sudáfrica compitió directamente con los envíos de la Argentina al mercado internacional. A partir de 1960, la principal región importadora del maíz argentino fue Europa, dentro de la cual se destaca a Italia como el comprador principal (los *shares* italianos son 43% y 73% en 1960 y 1965, respectivamente). Los altibajos en el tonelaje adquirido por Italia al resto del mundo se debieron primordialmente al hecho de que las mismas tienden a cubrir los defectos de la oferta interna italiana. Japón, que constituyó el importador mundial no europeo más importante de cereales secundarios, a comienzos de la década redujo el uso de los mismos para el consumo humano para utilizarlos como piensos. Así, la demanda más activa de cereales forrajeros se tradujo en un mayor volumen de las importaciones de maíz. Un factor de cierta importancia fue la entrada de China como importador de cereales secundarios.

A partir del año 1960 se dieron condiciones más remunerativas para la crianza ovina, como consecuencia de la mayor firmeza en las cotizaciones de las lanas en los mercados internacionales. Así se inició un nuevo proceso de alza en todos los centros de comercialización que alcanzarían sus niveles más elevados en febrero de 1964. El mercado lanero mundial entró en un período de crisis a partir de la segunda mitad de la década de 1960, con una caída brusca de los precios. Esta declinación estuvo asociada con un menor consumo mundial y la creciente competencia ejercida por las fibras sintéticas en los países desarrollados. Para finales del período las fibras sintéticas representaron más del 35% de las materias primas utilizadas por las industrias textiles laneras de Europa occidental y Norteamérica. Estados Unidos redujo su consumo de lanas para la producción de alfombras y prendas de vestir. Estados Unidos, que fue tradicionalmente uno de los principales compradores de lana argentina para la producción de alfombras, fue reduciendo sus compras a lo largo de la década del sesenta debido, principalmente, al hecho de que las fibras sintéticas se convirtieron en sustitutos de la lana. Además, en el año 1958 Estados Unidos modificó las tarifas arancelarias, extendiendo las franquicias de la exención de derechos a las lanas "cruzas medianas fuertes" producidas en gran escala por Nueva Zelandia. El uso global de la lana en Europa occidental se redujo durante los últimos años de la década. Los únicos mercados que aumentaron el uso de la lana fueron Australia y Japón.

Junto con los tradicionales competidores que la Argentina tradicionalmente tuvo en el mercado mundial de lanas, Australia y Nueva Zelandia (que poseía un sistema de primas compensatorias que favorecían al productor local), a principios de los años sesenta se le sumó

Sudáfrica como país exportador. Para finales de la década, se dio en la Argentina una sustitución de la explotación de ganado ovino por ganado vacuno.

En los años sesenta, el mercado con restricciones sanitarias a la carne pagaba precios más altos y durante la década de 1960 exhibió un mayor crecimiento en el volumen comerciado. Los Estados Unidos realizaron compras estatales de determinados tipos de carne para ser destinadas a consumos gratuitos, generalmente en el marco de programas de alimentación escolar o de otros servicios sociales. El apoyo a los precios de los cereales tendió a mantener elevados los precios de la carne. La protección de los productores de los Estados Unidos se efectuó mediante aranceles. Los reglamentos sanitarios restringieron las importaciones procedentes de algunos países, en especial de Latinoamérica.

El Reino Unido mantuvo en los primeros años en consideración una política de puertas abiertas y con aranceles bajos o nulos para casi todas las importaciones de carne. El Reino Unido logró mantener elevado el ingreso de sus productores gracias a un sistema de pagos compensatorios que cubrió las diferencias entre los precios garantizados y los precios más bajos del mercado. Paulatinamente, dado el acercamiento que el Reino Unido hizo hacia la CEE durante los años sesenta, se fueron estableciendo políticas restrictivas a las importaciones. En 1967 se dieron brotes de aftosa en el Reino Unido, lo que condujo a la prohibición de la importación de carnes vacunas y ovinas desde los países en los cuales la fiebre aftosa era endémica (entre ellos, la Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay). Al año siguiente el Reino Unido abrió sus mercados para la carne sin hueso, mientras que la carne con hueso y menudencias sin cocción siguieron vedadas (la carne porcina estaba prohibida desde el año 1961).

En Alemania Occidental, antes de la entrada en vigor de las reglamentaciones de la CEE, la política en materia de carne hizo hincapié en el control de las importaciones, con un sistema de aranceles y cupos. El organismo de importación y almacenamiento mantuvo los precios internos superiores al nivel mundial también a través de la utilización de las existencias almacenadas. De manera similar, Italia tuvo una política de protección a los productores nacionales mediante aranceles y cupos. A su vez, añadió un sistema de precios mínimos para la carne de vaca y ternera y para las reses vacunas. Otros países de Europa continental, como por ejemplo Austria, Bélgica, Noruega y Suecia se autoabastecieron de carne al menos en un 95%, Suiza lo hizo en un 80%. Austria y Francia tendieron a ser exportadores netos.

Las finalidades de la política de la CEE en materia de carne deben considerarse en el marco de los objetivos generales estipulados en el Tratado de Roma. La promulgación de la regulación N° 14 en el año 1964, tuvo como objetivo la organización del mercado de carnes de la CEE de acuerdo con los objetivos de la Política Agraria Común. Esa Regulación aplicaba al caso de la carne el sistema de precios orientadores y precios de intervención, que finalmente determinaban el derecho variable a las importaciones.

A pesar de las restricciones de la CEE, aproximadamente el 40% del comercio internacional de carne se llevaba a cabo entre países de Europa Occidental, donde los mayores exportadores eran Dinamarca, los Países Bajos e Irlanda y los principales consumidores, el Reino Unido, Alemania Occidental e Italia, es decir que la carne siguió cruzando las fronteras de la CEE. Las exportaciones totales brutas de carne de los países de Europa Occidental ascendieron en 1959-1961 a un promedio anual de 1,45 millones de toneladas, en comparación con 0,56 millones de toneladas anuales en 1948-1952. La mayor parte de las exportaciones se hicieron a países de la región, pero los envíos de carne a otras zonas también aumentaron considerablemente. Alrededor de la mitad de esas exportaciones consistieron en carne enlatada de la que los Estados Unidos era el mayor mercado nacional, estando constituido el resto principalmente por reses, cuyos mercados más importantes fueron la Unión Soviética, Estados Unidos y Argelia.

Una característica de las relaciones comerciales entre la Argentina y la CEE respecto de la carne durante estos años fue su inestabilidad en los volúmenes de importación por parte de la CEE.

La razón principal de esta variación residió en el nivel doméstico de faenas en la CEE, en tanto que la diferencia entre consumo y faena internos era completada con importaciones

A mediados de la década la Argentina volvió a ocupar el primer puesto en la producción mundial de lino, pero su participación pasó a ser aproximadamente del 25%, mientras que en los años de preguerra alcanzaba una cifra cercana al 50%. Los principales importadores de la semilla de lino fueron el Reino Unido, Países Bajos, Francia, Japón y Alemania Occidental; mientras que los principales destinos del aceite de lino eran Países Bajos, Italia, Rusia y Reino Unido. El principal mercado para la Argentina lo constituyó Europa Occidental, en especial, Holanda. A principios de los años sesenta se destaca la entrada de China en los mercados internacionales como comprador de aceite de linaza. En el decenio 1955-1965, la Argentina se situaba primera como exportadora de aceite de lino, siendo sus principales competidores Estados Unidos, Uruguay e India. La competencia directa entre la Argentina con los Estados Unidos y Canadá en los mercados mundiales se dio sólo en las exportaciones de linaza, en tanto que la Argentina tenía una posición preponderante en la producción de aceite de lino.

5. Conclusiones

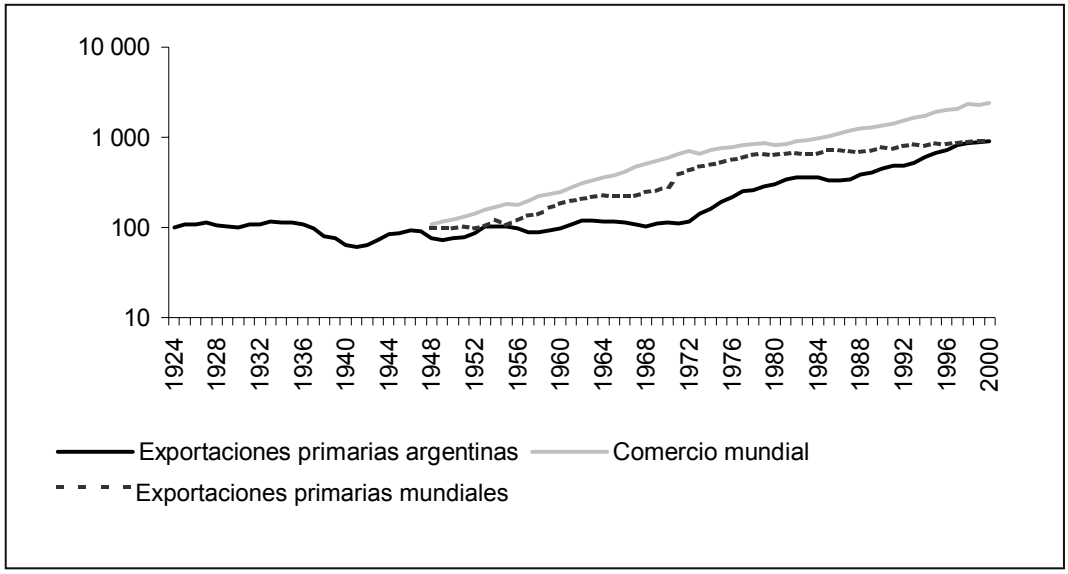
Entre el lustro inmediatamente anterior a la Depresión y finales de siglo XX, el comercio mundial medido en cantidades se multiplicó por más de 23. El comercio internacional de los más importantes productos primarios de la Argentina se multiplicó por apenas 9.[25] Las exportaciones argentinas de ese mismo conjunto de bienes creció entre una punta y la otra en una proporción similar: 860%. Como muestra el gráfico 31, sin embargo, las exportaciones argentinas de productos primarios no se movieron en sincronía con las del resto del mundo. Hasta fines de la década del setenta las exportaciones primarias argentinas no habían llegado a duplicar las del último lustro de los años veinte. Las exportaciones mundiales de productos típicamente argentinos, en cambio, quintuplicaban a las de finales de los años veinte en 1976.

[25] Se trata de una serie encadenada que entre 1920 y 1960 tiene a los Cinco Grandes menos el lino; entre 1960 y 1976 incluye además al sorgo, el mijo, las manzanas y el azúcar y entre 1976 y 2000 tiene el girasol, la soja y los Cinco Grandes menos el lino.

Gráfico 31

VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS Y MUNDIALES DE PRODUCTOS "ARGENTINOS", Y EXPORTACIONES MUNDIALES TOTALES

(1924-1928 = 100, escala logarítmica)



Fuente: Banco de Boston (1977), FAOSTAT. Anuarios de comercio de la FAO.

Entre la Depresión y la apertura comercial (y también desde entonces hasta fin de siglo) el mundo jugó en contra de la Argentina: el comercio internacional de los productos exportados por la Argentina creció menos que el comercio mundial. En el período previo a la apertura, el estancamiento de las exportaciones argentinas fue mucho más intenso que el declive relativo del comercio de bienes pampeanos. A partir de entonces, en cambio, las exportaciones argentinas ganaron participación en esos mercados.

Las políticas comerciales de algunos países perjudicaron a las exportaciones tradicionales argentinas en una magnitud que no hemos intentado cuantificar. La política norteamericana de la P.L 480, que se dedicó de manera desproporcionada al subsidio de exportaciones trigueras, seguramente influyó en el declive de los envíos argentinos de ese cereal, que explica la mitad de la reducción en el volumen de exportaciones de los Cinco Grandes entre fines de los años veinte y 1960. A partir de la formación de la CEE, el creciente autoabastecimiento triguero de Europa también jugó en contra del trigo argentino. En el mercado de carnes, la traba a los vacunos con aftosa en Estados Unidos impidió que la Argentina participara –como Australia, Nueva Zelandia y Canadá– de un mercado en expansión. El acercamiento del Reino Unidos a la CEE, la aparición de aftosa en las Islas y la política de protección de Italia y Alemania también representaron obstáculos para las exportaciones cárnicas.

Con todo, es difícil atribuir a eventos externos la parte del león de la declinante participación argentina en los mercados mundiales de productos primarios. En mercados con menos obstáculos externos que el de carne y trigo, como el de maíz, la Argentina también perdió posiciones. El maíz explica, de hecho, una parte tan importante de la reducción en el volumen de envíos de los Cinco Grandes como el trigo (otra mitad). La principal evidencia de que la declinante participación argentina en los mercados de productos primarios en el período anterior a la apertura comercial de 1976 respondió a factores internos es, justamente, el efecto de la propia apertura. Con una política más favorable a las actividades exportables, la Argentina pudo multiplicar por seis el volumen exportado de seis productos representativos (carne vacuna, trigo, maíz, lanas, girasol y soja) entre

1976 y 2000, a pesar de que el comercio internacional de esos mismos bienes no llegó a duplicarse en el mismo lapso.

En tiempos de su declinación exportadora, pues, la Argentina se alejó más del mundo que lo que el mundo se alejó de Argentina. Desde la apertura hasta finales del siglo XX, el comercio mundial siguió siendo poco dinámico en los principales productos agropecuarios de la Argentina, pero de todas maneras el país forzó su vuelta a los mercados mundiales. El tiempo dirá si con el dinamismo de las grandes economías de Asia continental y con las siempre demoradas reformas en el comercio internacional de productos agropecuarios el mundo se vuelve más amable a este retorno argentino.

Bibliografía

Acerbo, Antonio (1975), Política Económica argentina y el Mercado Común Europeo. Plus Ultra, Buenos Aires.

ALALC (1996), Las exportaciones agrícolas de los Estados Unidos a América Latina, Montevideo.

Bacon, L.B., Schloemer, F.C. (1940), World Trade in Agricultural Products. Its growth; its crisis; and the new trade policies. International Institute of Agriculture, Rome.

Bameule, Luis (1994), "El proteccionismo agrícola y el GATT", Universidad de San Andrés; Buenos Aires.

Banco de Boston, Fundación (1977), Argentina: evolución económica, 1915-1976.

Black, John (1957), "Observations on the agriculture of Argentina", Journal of Farm Economics, Vol. 39; No. 2, mayo.

Bolsa de Cereales de Buenos Aires (1976), Separata del Anuario Estadístico 1975; Buenos Aires.

Cavallo, Domingo (1989), La Argentina que pudo ser, Manantial.

Dadone, Aldo, Carlos Kesman, Carlos Swoboda y Oscar Navas (1979) "Argentina y el mercado mundial del maíz. Evolución del grado de competencia o de poder monopólico", en Novedades Económicas.

De las Carreras, Alberto (2004), Auge y declinación de las carnes argentinas, Centro de Consignatarios Directos de Hacienda; Buenos Aires.

Devoto, Rubén (1993), La Comunidad Europea y las exportaciones de la Pampa argentina. Centro Editor de América Latina; Buenos Aires.

Di Tella, Guido (1973), La estrategia del desarrollo económico indirecto, Paidós.

Diaz Alejandro, Carlos (1970), Essays in the Economic History of the Argentine Republic. New Haven: Yale University Press.

Egoroff, Pavel (1945), "Argentina´s agricultural exports during world war II"; War-Peace Pamphlets No. 8, Stanford University; California.

Eichengreen, Barry, ed. (1995), Europe's post-war recovery; Cambridge University Press.

Eicher, Carl y Lawrence Witt, eds. (1964), Agriculture in economic development, McGraw-Hill; 1964.

Estudios (1979), "Argentina y el mercado mundial del trigo"; Estudios; N° 10, julio/agosto.
FAO (1956), World grain statistics; Roma.
_____ (1957), "Los productos agrícolas y el Mercado Común Europeo", Series sobre productos, Boletín 29, Roma.
_____ (1961), *Situación de los productos básicos*; Roma.
_____ (1962), "Los productos agrícolas y el Mercado Común Europeo" Estudio sobre políticas de productos básicos N° 13, Roma.
_____ (1963), "La estabilización del comercio mundial de cereales secundarios", Estudios sobre políticas de productos básicos N° 14, Roma.
_____ (1965a), "Comercio agrícola y desarrollo económico", Estudios sobre políticas de productos básicos N° 17; Roma.
_____ (1965b), "La economía mundial de carne". Series sobre productos N° 40, Roma.
_____ Anuarios de producción y anuarios de comercio, varios años.
Fulginiti, Lilyan y Richard Perrin (1990), "Argentine agricultural policy in a multiple-input, multiple-output framework"; *American Journal of Agricultural Economy*, vol 72, N° 2.
Gerchunoff, Pablo y Lucas Llach (2003), "Apuntes para una explicación del desempeño económico argentino, 1880-2000", *Revista de las Américas- Historia y Presente*, no.1, pp. 111-140.
Grieben, Hugo (1944), "La producción de lino en la Argentina. Evolución de la industria y exportación", conferencia leída el 28 de julio de 1944 en el salón de actos de YPF.
Grilli, Enzo R. y Maw Cheng Yang (1988), "Primary commodity prices, manufactured goods prices, and the terms of trade of developing countries: What the long run shows", *The World Bank Economic Review*, vol. 2, N° 1.
Gupta, Sanjeev, Leslie Lipschitz y Thomas Mayer (1989), "The Common Agricultural Policy of the EC", Finance and Development, junio.
Hathaway, Dale (1979), *Changing patterns of world trade*, *American Journal of Agricultural Economics*, vol. 61, No. 5, diciembre.
James, Harold (1995), "The IMF and the creation of the Bretton Woods System 1944-58" en Eichengreen, , ed., Europe's Postwar Recovery, pp. 93-126.
Johnson, Harry G. (1954), "Increasing productivity, income-price trends and the trade balance", en *International Trade and Economic Growth*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
Maddison, Angus (2003), *Historical Satistics*, OECD.
_____ (2001)*, The World Economy: A Millenial Perspective*, OECD.
Martínez de Hoz, José A. (1962), "Los cereales Argentinos y el MCE" en *Revista de la Bolsa de Cereales*, Buenos Aires.
Morgan, Dan (1984), *Los traficantes de granos*, Editorial Abril.
Ocampo, José Antonio y Ángela Parra (2003), "Returning to an Eternal Debate: The Terms of Trade for Commodities in the Twentieth Century", Serie de Informes y Estudios Especiales N° 5, CEPAL, febrero.
O'Rourke, Kevin y Jeffrey Williamson (1999), *Globalization and History*, MIT Press.
Pellegrini, Vicente (1963), "*Argentina y el Mercado Común europeo"*, Editorial Sudamericana; Buenos Aires.
Pierri, José (2004), "Influencia de la política y del comercio mundial sobre la producción de granos y carne"; UBA (FCE); Buenos Aires.
Reca, Lucio (1967), "The Price and Production Duality within Argentine Agriculture", tesis en University of Chicago.
Regúnaga, Marcelo (1984), "El mercado mundial de granos. Posibilidades de exportación de Argentina", Centro de investigaciones sobre el Estado y la Administración, Buenos Aires.
Sampson, Gary et al (1976), "An evaluation of the common agricultural policy as a barrier facing agricultural exports to the European Economic Community"; *American Journal of Agricultural Economy*; septiembre.
Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería (1961), *Lanas argentinas. Su producción y comercio*; Buenos Aires.
_____ (1975), *Producción y comercio de lanas*, Buenos Aires.
Tognoni, César y Vicente A. Sívori "La industria argentina de aceites vegetales. Desarrollo, evolución, perspectivas".
Tontz, Robert, ed. (1966), *Foreign agricultural trade*. The Iowa State University Press; Ames.
UNCTAD – GATT (1971), "*El mercado de la carne vacuna"*; Ginebra.
USDA (1956), "*Increasing U.S. farm exports"*. Washington.
_____ (1968), "*Argentine Agriculture: Trends in production and world competition"*. Washington.
Woltman, Harry (1959), "*Decline of Argentina´s agricultural trade: problems and policies, 1929-1954"*, University of Michigan.
Yates, P. Lamartine (1959), *Forty Years of Foreign Trade*, London: George Allen & Unwin Ltd.

NACIONES UNIDAS

Serie CEPAL estudios y perspectivas

OFICINA DE LA CEPAL EN BUENOS AIRES

Números publicados

1. Política de apoyo a las Pequeñas y Medianas Empresas: análisis del Programa de Reconversión Empresarial para las Exportaciones, Juan Pablo Ventura, febrero de 2001. **www**

2. El impacto del proceso de fusiones y adquisiciones en la Argentina sobre el mapa de grandes empresas. Factores determinantes y transformaciones en el universo de las grandes empresas de calidad local, Matías Kulfas, (LC/L.1530-P; LC/BUE./L.171), Nº de venta: S.01.II.G.76 (US$ 10.00), abril de 2001. **www**

3. Construcción regional y política de desarrollo productivo en el marco de la economía política de la globalidad, Leandro Sepúlveda Ramírez, (LC/L.1595-P; LC/BUE./L.172), Nº de venta: S.01.II.G.136 (US$ 10.00), septiembre de 2001. **www**

4. Estrategia económica regional. Los casos de Escocia y la Región de Yorkshire y Humber, Francisco Gatto (comp.), (LC/L.1626-P; LC/BUE/L.173), Nº de venta: S.01.II.G.164 (US$ 10.00), noviembre de 2001. **www**

5. Regional Interdependencies and Macroeconomic Crises. Notes on Mercosur, Daniel Heymann (LC/L1627-P; LC/BUE/L.174), Sales No.: E.01.II.G.165 (US$ 10.00), November 2001. **www**

6. Las relaciones comerciales Argentina-Estados Unidos en el marco de las negociaciones con el ALCA, Roberto Bouzas (Coord.), Paula Gosis, Hernán Soltz y Emiliano Pagnotta, (LC/L.1722-P; LC/BUE/L.175), Nº de venta: S.02.II.G.33 (US$ 10.00), abril de 2002. **www**

7. Monetary dilemmas: Argentina in Mercosur, Daniel Heymann, (LC/L.1726-P; LC/BUE/L.176), Sales No.: E.02.II.G.36 (US$ 10.00), April 2002. **www**

8. Competitividad territorial e instituciones de apoyo a la producción en Mar del Plata, Carlo Ferraro y Pablo Costamagna, (LC/L.1763-P; LC/BUE/L.177), Nº de venta: S.02.II.G.77 (US$ 10.00), julio de 2002. **www**

9. Dinámica del empleo y rotación de empresas: La experiencia en el sector industrial de Argentina desde mediados de los noventa. V. Castillo, V. Cesa, A. Filippo, S. Rojo Brizuela, D. Schleser y G. Yoguel. (LC/L.1765-P, LC/BUE/L.178), Nº de venta: S.02.II.G.79 (US$ 10.00), julio de 2002.

10. Inversión extranjera y empresas transnacionales en la economía argentina, Matías Kulfas, Fernando Porta y Adrián Ramos. (LC/L.1776-P, LC/BUE/L.179) Nº de venta: S.02.II.G.80 (US$ 10.00), septiembre de 2002 **www**

11. Mar del Plata productiva: diagnóstico y elementos para una propuesta de desarrollo local. Carlo Ferraro y Anna G. de Rearte (comp.) (LC/L.1778-P, LC/BUE/L.180), Nº de venta: S.02.II.G.93 (US$ 10.00). **www**

12. Las finanzas públicas provinciales: situación actual y perspectivas. Oscar Cetrángolo, Juan Pablo Jiménez, Florencia Devoto, Daniel Vega (LC/L.1800-P, LC/BUE/L.181), Nº de venta: S.02.II.G.110 (US$ 10.00), diciembre de 2002. **www**

13. Small- and medium-sized enterprises' restructuring in a context of transition: a shared process. Inter-player effects on efficient boundary choice in the Argentine manufacturing sector. Michel Hermans (LC/L.1835-P, LC/BUE/L.182), Sales No.: E.02.II.G.138 (US$ 10.00), February, 2003. **www**

14. Dinámica productiva provincial a fines de los noventa, Francisco Gatto y Oscar Cetrángolo, (LC/L.1848-P, LC/BUE/L.183), Nº de venta: S.03.II.G.19 (US$ 10.00), enero de 2003. **www**

15. Desarrollo turístico en El Calafate, Liliana Artesi, (LC/L.1872-P, LC/BUE/L.184), Nº de venta: S.03.III.G.42 (US$ 10.00), enero de 2003. **www**

16. Expectativas frustradas: el ciclo de la convertibilidad, Sebastián Galiani, Daniel Heymann y Mariano Tomassi, (LC/L.1942-P, LC/BUE/L.185), Nº de venta: S.03.II.G.101 (US$ 10.00), agosto de 2003. **www**

17. Orientación del financiamiento de organismos internacionales a provincias, Luis Lucioni, (LC/L.1984-P, LC/BUE/L.186), Nº de venta: S.03.II.G.144 (US$ 10.00), enero de 2004. **www**

18. Desarrollo turístico en Ushuaia, Liliana Artesi, (LC/L.1985-P, LC/BUE/L.187), Nº de venta: S.03.II.G.145 (US$ 10.00), enero de 2004. www

19. Perfil y características de la estructura industrial actual de la provincia de Mendoza. Volumen I, varios autores (LC/L.2099-P, LC/BUE/L.188), Nº de venta: S.04.II.G.36 (US$ 10.00), mayo de 2004. www

Perfil y características de la estructura industrial actual de la provincia de Mendoza. Volumen II. Anexo Estadístico, varios autores (LC/L.2099/Add.1-P, LC/BUE/L.188), Nº de venta: S.04.II.G.37 (US$ 10.00), mayo de 2004. www

20. La inserción externa de las provincias argentinas. Rasgos centrales y tendencias a comienzos de 200 (LC/L.2100-P, LC/BUE/L.189), Nº de venta: S.04.II.G.38 (US$ 10.00), mayo de 2004. www

21. Propuestas para la formulación de políticas para el desarrollo de tramas productivas regionales. El caso de la lechería caprina en Argentina, Graciela E. Gutman, María Eugenia Iturregui y Ariel Filadoro (LC/L.2118-P, LC/BUE/L.190), Nº de venta: S.04.II.G.46 (US$ 10.00), mayo de 2004. www

22. Una mirada a los Sistemas Nacionales de Innovación en el Mercosur: análisis y reflexiones a partir de los casos de Argentina y Uruguay, Guillermo Anlló y Fernando Peirano (LC/L.2231-P, LC/BUE/L.191), Nº de venta: S.05.II.G.11 (US$ 10.00), marzo de 2005. www

23. Instituciones de apoyo a la tecnología y estrategias regionales basadas en la innovación, varios autores (LC/L.2266-P, LC/BUE/L.192), Nº de venta: S.05.II.G.17 (US$ 10.00), abril de 2005. www

24. Una introducción a la política de competencia en la nueva economía (LC/L.2284-P, LC/BUE/L.193), Nº de venta: S.05.II.G.36 (US$ 10.00), abril de 2005. www

25. La Política de Cohesión Económica y Social de la Unión Europea y la problemática tras su quinta ampliación: el caso español, Isabel Vega Mocoroa (LC/L.2285-P, LC/BUE/L.194), Nº de venta: S.05.II.G.37 (US$ 10.00), abril de 2005. www

26. Financiamiento para pequeñas y medianas empresas (pyme). El caso de Alemania. Enseñanzas para Argentina, Rubén Ascúa (LC/L.2300-P, LC/BUE/L.195), Nº de venta: S.05.II.G.48 (US$ 10.00), agosto de 2005. www

27. Competitividad y complejos productivos: teoría y lecciones de política, Gala Gómez Minujín (LC/L.2301-P, LC/BUE/L.196), Nº de venta: S.05.II.G.49 (US$ 10.00), junio de 2005. www

28. Defensa de la competencia en Latinoamérica: aplicación sobre conductas y estrategias, Marcelo Celani y Leonardo Stanley (LC/L.2311-P, LC/BUE/L.197), Nº de venta: S.05.II.G.65 (US$ 10.00), junio de 2005. www

29. La posición de activos y pasivos externos de la República Argentina entre 1946 y 1948 (LC/L.2312-P, LC/BUE/L.198), Nº de venta: S.05.II.G.66 (US$ 10.00), agosto de 2005. www

30. La calidad en alimentos como barrera para-arancelaria, Gustavo Secilio (LC/L.2403-P, LC/BUE/L.201), Nº de venta: S.05.II.G.150 (US$ 10.00), noviembre de 2005. www

31. Buscando la tendencia: crisis macroeconómica y recuperación en la Argentina, Daniel Heymann (LC/L.2504-P, LC/BUE/L.208), Nº de venta: S.06.II.G.14 (US$ 10.00), abril de 2006. www

32. La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión, Pablo Gerchunoff y Horacio Aguirre (LC/L.2538-P, LC/BUE/L.209), Nº de venta: S.06.II.G.65 (US$ 10.00), mayo de 2006. www

33. El mercado de trabajo argentino en el largo plazo: los años de la economía agro-exportadora, Luis Beccaria (LC/L.2551-P, LC/BUE/L.211), Nº de venta: S.06.II.G.78 (US$ 10.00), junio de 2006. www

34. Two essays on development economics, Daniel Heymann (LC/L.2571-P, LC/BUE/L.212), Nº de venta: E.06.II.G.100 (US$ 10.00), julio de 2006. www

35. Argentina y el mercado mundial de sus productos, Lucas Llach (LC/L.2582-P, LC/BUE/L.214), Nº de venta: S.06.II.G.112 (US$ 10.00), agosto de 2006. www

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@eclac.cl.

www Disponible también en Internet: http://www.cepal.org/ o http://www.eclac.org

Nombre:.....

Actividad: .....

Dirección: .....

Código postal, ciudad, país:.....

Tel.: .....Fax: .....E.mail:.....